

<port> Gobierno, moral y medico para conservar la salud, y buenas costumbres. Compuesto por el Doctor Don Carlos Antonio Puertas, Medico de la Villa de Canales.

Y le consagra al ilustrissimo señor Frey manuel de Aries, y Porres, Cavallero del Habito de San Ian, etc. Teniente de Gran Prior, y Presidente de Castilla.

Con licencia: en Pamplona, por Martin Gregorio de Zabala Impressor del Reyno de navarra. Año 1694. </port>

<folr[1]> [escudo] </folr[1]> <folv1> [en blanco] </folv1> <folr2> <title> Al ilustr^{mo} señor don Frey manuel de Aries, y Porres, Cavallero del Habito de San Iuan, Baylio del Vino, Comendador de Yevenes, y Quiroga; en Malta Vice-Canciller, y en Castilla Teniente de Gran Prior, Embaxador de Malta, y Presidente de Castilla.

Pequeño edificio dificultosamente tiene cosas grandes, la ambicion de conseguirlas este Gobierno Moral, y Medico, funda en tan Ilustre Patrocinio: para que con tanta Grandeza sea la obra mas crecida; manifiestase en la reververacion lucida, que es mas </folr2> <folv2> activa, que la luz. El Arco Iris no es nada con tan compostura de colores, por el Padre de las Luzes en un vapor se fomenta. Y assi no serà admiracion, que tanta claridad de luzes, como reververan en V. S. Ilustrisima hagan vistosos mis borrones. Y porque no se me censure la lisonja, (que por costumbre tan antigua) se miran en las dedicatorias, solicitando mas, el credito de verdadero, que de hyperbolico, por ser esto fabrica de agasajos imaginarios, que aun en el Pregonar elogios no es bueno el exceso.

Por este motivo ceñirè mis clausulas al Prudente aliño con que V. S. Ilustr. Gobierna sus acciones, no solicitando en ellas el aplauso sino el </folv2><folr3> acierto; efecto de entendimiento desengañado, desnudo de tinieblas en la voluntad; con esta sirvo a V. S. Ilustr. siguiendo à Seneca : que toca[n] à la voluntad los servicios, como las mereces à las obras. Por el amparo desta pequeñez ruegan los menesterosos, y no se puede negar V. S. Ilustr. siendo ta[n] Padre de necesitados, que la entereza de su entendimiento, si es recta en lo justificado, en lo piadoso humilde: Por este atributo busca este Gobierno en V. S. Ilustr. sombra para librarse de los ardores en q[ue] comunme[n]te abrasa la emulacion los mejores documentos, y con el credito de tanta Grandeza, lograrà essenciones de bien quisto.

Grande empresa fuera para mi pluma, describir los heroycos Tim</folr3> <folv3>bres de su Nobleza: Pero sino caben en mi imaginacion, como los expresaràn mis palabras? Solo se atreve mi ponderacion a afirmar, que no fenecera quando acabe V. S. Ilustr. porque su Ilustre nazimiento con lo Generoso de su Prosapia, abriò puertas al conocimiento: y este con el uso de las virtudes las ha franqueado à la perpetua duracion de sus prendas. Claro esta, que si le faltara à la mejor Nobleza la virtud, toda la indignidad de las costumbres fueran ma[n]char el oro del nazer. Pero es al contrario con ella, por lo que dixo tambien un Polito moderno, merecer, y heredar, hazen permanentes las glorias. Esto se mira patente en V. S. Ilustr. pues ha sabido juntar al heroyco esmalte de sus Plausibles timbres, </folv3><folr4> el asejo de su discrecion, y con la gala de sus meritos, blasona una fuente de Peña, desatando en V. S. Ilustr. raudales de esclarecidas perlas; que hacen abultar à su Persona , donde no se halla: y quien en sus acciones es tan bien mirado, no es novedad en sus ausencias, sea bien aplaudido. Y assi tengo por ociosa á mi lengua , sin gastar elogios en su sangre, porque son encarecimèntos escusados, quando ellos estàn tan varatos en la boca de todos.

Que el mayor credito de la Nobleza sea la virtud, nadie lo duda, que esta acompañe à V. S. Ilustr. es evide[n]te, y para prueba atiendase al fruto de sus obras , que el Superior hallarà conocimiento, el igual correspondencia, el inferior dadiva, y el me</folr4><folv4>nesteroso socorro. Hablen las experiencias dilatadas en 23. años de Vice-Canciller en Mala, donde el comercio de todas naciones acrisolò su prudencia; y esto porque V. S. I. tomò por instrumento la incessable tarea del Estudio, que este solo

puede colmar de felicidades en tanta diversidad de ocurrencias. No se dificultad, que el contentar à todos con razo[n], y la justicia, es de justicia; pero todos estrañan la gracia: y desde desgracia se librò V. S. Ilustr. porque supo cumplir con la solicitud pronta; con abundancia, la diligencia; y el desvelo, con continuacion; no saliendo a sus labios sino los sentimientos de la razon, mostrando el desinteres en el alivio de los menesterosos.

El hacer à V. S. Ilustr. Tenien[te] de Gran Prios, fue porque no podian ser sus ocupaciones sino en cosas Grandes. Llama[b] fortuna al que ocupado en su manejo, està libre de enemigos; y no es sino habilidad; dando esta los premios, ò los castigos, no à las personas, sino à los meritos; tener ingratos supone Beneficiadores; librarse V. S. Ilustr. de tenerlos consiste en la justificacion con que igualmente reparte los atributos de justicia, y perfectamente escoge los merecedores de la gracia, que ajustar el premio al merito, es galana accion del entendimiento: Pues en qua[n]tas dificultades trabajamos, nada se mira mas oculto, que el conocer al hombre, y mas en estos tiempos, que todos son problematicos.

En esta republica confusa de los <folr5><folv5> hombres, los de menos errores son los que estan en Religion, pues siendo la de V. S. Ilustr. tan Grande, y creandole su Embaxador, supone averle hallado con pureza en el animo, con vivez en el discurso, y con madurez sosegada en la Prudencia. Descubriò V. S. Ilustr. en este exercicio la modestia, hija de su templaça. La medida, honestidad, verdad, y liberalidad, perfectas. El Gobierno con admiracion juntando à la severidad de la presencia, lo amoroso del natural, sabiendo con tanto acierto agradecer agasajos, y perdonar injurias, efecto de juyzio claro, y de letras consumadas, porque no consiste el perfecto saber, sino en el uso de las virtudes: y assi V. S. Ilustr. recela prudentemente en lo dudo<folv5><folr[6]>so, y tan valerosamente previene contingentes.

Sirva de prueba la eleccion en V. S. Ilustr. para Presidente de Castilla, grande cargo, despues de tantos cargos; pues en esta eleccion se borra el mote de los Politicos, que dicen en estos tiempos no valen meritos, sino medios; pues habllandose V. S. Ilustr. tan sin estos, le supieron buscar para los otros; dicho se està, que quien en su Gran Religion es sin segundo, tambien lo serà en lo que su Rey ma[n]de, y en lo perteneciente a su Reyno, assi lo manifiesta la experencia de lo Politico, y Militar, hallando camino V. S. Ilustrisima para tanta gente; pero como no lo ha de hallar quien tiene vestidos los pensamientos con la blancura del Pecho? <folr[6]><folv[6]> Y assi no podia dexar de convenir para la Presidencia quien estava tan hecho a Presidir; pruebalo tanta Sabiduria sin vanidad, tanta venignidad sin pressuncion, tanta direccion sin desabrimiento, tanta gravedad con humildades, tanta constancia sin mudanças, y tanta prudencia con valor, cuyos atributos hazen à V. S. Ilustrisima amado de todos, venerado de discretos, aplaudido de Monarcas, solicitado de un Rey, afianzado en su discrecion el manejo de los mas incomparables negocios, que es gran felicidad hallarse V. S. <sic> Ilustrima </sic> con el ser, y agrado de tan Señor, y tener tan crecidos meritos de particular: Lastima serà, que tantas acciones heroycas lleguen en V. S. Ilustrissi<folv[6]><folr[7]>ma à los terminos de la muerte, pero tardaràn mucho en su duracion, que si a los Grandes Heroes los constituyeron Grandes sus acciones; à V. S. Ilustrisima las suyas se arrimaràn a la inmortalidad, que en este punto mi pluma cessa, por no cansar, queriendo mas omitir infinitos blasones, que blasonar con ellos, quando ha de ser el quento de nunca acabar: Guarde Dios à V. S. Ilustrisima : De mi Estudio, y Canales 10. de Mayo de 1694.

Ilustrisimo Señor

Puesto à los Pies de V. S. Ilustrisima, B[eso] S[u] M[ano]

Su mas rendido criado. Doctor D[on] Carlos Antonio Puertas <folr[7]>

<folv[7]> Aprobacion del M[uy] R[everendo] P[adre] M[aestro] Fr[ay] Francisco de España, Lector Iubilado del Convento de S[an] Francisco de Pamplona, y Ex-Provincial de la Provincia de Burgos.

Por orden del Señor D[on] Francisco Navarrete, Governador, y Vicario General deste Obispado de Pamplona, he visto, y leydo con toda atencion, y cuydado el libro intitulado: <curs>Gobierno moral, y Medico, para conservar la salud y buenas costumbres</curs>; compuesto por el Doctor D[on] Carlos Antonio Puertas, Medico: Y no hallo en èl cosa alguna, que disuene à nuestra santa Fè; ni doctrina de los Santos Padres, ni contradiga a las buenas costumbres: antes cumpliendo el Autor con lo que ofrece en el titulo del libro, todo le encamina al mejor gobierno para la salud espiritual, y corporal. Y assi siento se le puede dar la licencia que pide, para poderle dar a la Estampa. Salvo meliori. En S[an] Francisco de Pamplona a 2. de Mayo de 1694. Fr[ay] Francisco de España

Lector Iubilado </folv[7]>

<folr[8]> Licencia del Ordinario

Nos el Licenciado D[on] Francisco de Navarrete, Governador, Provinsor, y Vicario General de este Obispado de Pamplona , por el Ilustrissimo señor D[on] Thoribio de Mier, Obispo del dicho Obispado del Consejo de su Magestad, etc. Por quanto por orden, y comision nuestra, ha visto, y examinado el M[uy] R[everendo] P[adre] M[aestro] Fr[ay] Francisco de España, Lector Iubilado del Convento de S[an] Francisco de esta Ciudad, y Ex-Provincial de la Provincia de Burgos, un libro intitulado <curs> Gobierno moral, y Medico, para conservar la salud, y buenas costumbres</curs>; compuesto por el Doctor D[on] Carlos Antonio Puertas, Medico. Y avernos hecho relacion que no ay en èl, cosa alguna que disuene a nuestra Santa fee, ni buenas costumbres. Por tanto por las presentes damos licencia, y facultad por lo que à Nos toca, para que en esta Ciudad, y Obispado, se pueda imprimir dicho libro, sin incurrir en pena, ni censura alguna. Dada en la Ciudad de Pamplona a 4. de Iunio de 1694.

Licenc[iado] D[on] Francisco Navarrete.

Por mandado de su merced, Iuan Martinez Secret. </folr[8]><folv[8]>

Aprobación del Doctor Don Francisco de Olazagutia, Proto-Medico del Reyno de Navarra.

De orden de vuestro Consejo, he visto un Libro intitulado <curs> Gobierno moral, y Medico, para conservar la salud, del <sic>Dotor</sic> D[on] Carlos Antonio Puertas Medico de la Villa de Canales: </curs> y la obra acredita el Autor, pues es tan util, y necessaria, que en breve campo ha vaziado con destreza lo mas rico, y selecto de los Proceres de la Medicina, siendo su zelo el precavèr de las enfermedades à poca costa, con usar con templança de las cosas necessarias en el comer, y beber; y este assumpto le diò titulo de divino à Hipocrates por aver precavido a su patria de la peste, que le amenazava : y el Autor, con su enseñanza, assegura la salud tan apreciable quando no se tiene, y tan atropellada quando se goza de ella, valiendose de las doctrinas mas selectas, pues Hipocrates en lo de Tuenda sanitate, dixo con elegancia: <curs>Exercitatio salutaris non faciari civis, et impigrum esse ad labores;</curs> y Galeno, como quien bebiò toda la doctrina de Hipocra</folv[8]><folr[9]>tes, dixo: <curs> Ventris terpor totius corporis confusio</curs>; y en otra parte: <curs> Tantu[m] cibi et potud indulge[n]dum est, quantum ventriculus conquocuere potest</curs>; y la escuela Salernitana: <curs>Ut sis nocte[m] levis sit tibi caena brevis</curs>: Y reconociendo el Doctissimo Santa Cruz la utilidad de esta doctrina en el tercer lib[ro] de impedimentis magnorum auxiliorum, comprehendiò todo lo referido, diciendo: <curs> O quot genera februm pendent à latibulis huius primae regionis</curs>. Por todo lo qual me parece obra digna de darse a la Estampa: Pamplona, y Abril seis de noventa y quatro.

Doctor Francisco de Olazagutia. </folr[9]>

<folv[9]> Licencia, tassa, y privilegio del Real Consejo de Navarra.

Doy fee, y testimonio yo Joseph Martinez, Secretario el mas antiguo del Real Consejo de este Reyno de Navarra, y de Consultas de su Magestad, que en virtud de la aprobacion del Doctor D[on] Francisco de Olazagutia, Protomedico de este Reyno, se le ha concedido licencia, y privilegio, por tiempo de diez años al Doctor D[on] Carlos Antonio Puertas, Medico de la Villa de Canales, para que pueda imprimir, y vender un libro intitulado: < curs> Gobierno Moral, y medico para conservar la salud, y buenas costumbres.</ curs> Y aviendose presentado dicho libro en el Real Consejo, se tassò cada pliego de èl a cinco maravedis en papel, con prohibición que ninguna otra persona lo pueda imprimir, ni vender, sin consentimie[n]to de su Autor, so las penas impuestas a los q[ue] usan de privilegios que no les toca, como todo consta, y parece de los Autos que quedan en mi Oficio: En cuya certificacio[n] firmè en Pamplona à 16. de Junio de 1694.

Joseph Martinez Secretario </folv[9]>

<folr[10]> Al que leyere

En todos tiempos ha avido quien advierta, y en todos tiempos han sobrado delitos. Losque oy se descubren son mas que preceptos. He concebido, que necessitan mas de enmienda, que reprehension, y me precissa este motivo a ceñor mis clausulas, sino al gusto de todos, al provecho.

Trato lo que es el hombre: El assumpto no es nuevo, pues lo han intentado muchos, y no lo han conseguido: a mi me sucede lo que a los demas, pues con todo lo que digo, me quedo en ayunas.

Unos escriben à Principes, otros a Reyes; algunos a Señores; y los mas a particulares: yo no escribo a nadie, sino al que leyere, porque muestra entendimiento; y perdonarà el yerro del mio, por la buena voluntad; que si le devo a mi Letor la aplicacion de mis documentos, como con el zelo que se los aplico, no dudo saldrà cargado de dias, y yo de calabças, pues solo los encamino a su duracion.

Tienese por discreta escritura, la que es</folr[10]><folv[10]>tà adornada de autoridades, citando los Autores que las dizen: Yo omito las citas, porque avia menester mas para ellas, que para lo que escribo; pues nada digo que no sea escogido de los mejores ingenios, como conocerà el docto quando lea; y si alguno no las alcançare, no le tengo la culpa, que escritas està, y podrà culpar a su negligencia mas que a mi omission . Por ultimo puede qualquiera tener sabido, que a las verdades primero las califica su ser, que quien las dize. Grande fortuna es lograr la salud sin riesgos, pero es mayor conservarse sin peligros; este conseguirà con guardar mis avisos, que solo son hijos de mi escarmiento; y no quisiera a nadie le costàran tan caros. </folv[10]>

< pag1> Gobierno moral, y medico para conservar la salud, y buenas costumbres. Num[ero] I.

Criò Dios el mundo, y en su afiligranada fabrica manifestò su poder. Criòlo todo primero, dandonos a entender a los hombres lo que somos en todo. Inspiròlo con un aliento de </ pag1>< pag2> vida; y con lo que avia de quedar ayroso, quedò desvanecido; y perdimos por la altivez la justicia, que teniamos de derecho por gracia, que es desgracia. Dicho se està, que los altivos son ingratos; quedò la razon supeditada del apetito, y las dos fuentes que corramos en este mar de confusiones con alivio, se necessita de la sujecion de estas passiones.

Es el hombre organico, y material, un mundo compuesto de quatro Elementos. Es el hombre racional, una sustancia incorporea con entendimiento Divino: de fuerte, que el hombre no tiene la constitucion de vital, si no son memoria, entendimiento, y voluntad. En orden al efecto de la voluntad todas las partes, que se mueven a la consumacion de

sus fines por su movimiento, se llaman potencias obedienciales, porque se mueven al tenor de los apetitos; estos se dividen en animales racionales, y sensitivos; el animal es la esencia de la cosa con su inclinacion, como la piedra al centro sin conocimiento de lo que apetece; el racional es, quando apetece con eleccion distinguiendo lo bueno de lo malo; lo sensitivo quando se mueve a querer por lo que los sentidos representa, como tocaremos mas largamente.

El modo de obrar la voluntad se explica de dos maneras, quando se nombra potencia racional, que se dize volicion: otro modo es, quando se llama con titulo de apetito. Las operaciones racionales, son todas luzidas, vàn siempre muy concertadas porque se fundan en el deseo con medios, que es la verdadera ciencia. Quando se obra por el apetito vàn erradas, porque no siguen, lo que la razon intima, sino lo que el antojo señala; y assi son tales al rebès huyendo de lo que quieren, y precipitandose por lo que desean sin vaciarsen de imagenes torcidas.

Estar la razon supeditada del apetito, consiste, en el modo de obrar el alma, que si no hubiera sido por el pecado en el modo de comunicar a los sentidos, fuera obedecida sin violencia, pero aora, lo que ella arrastrà, y sujetà a los sentidos, esto la arrastran. Aquí està nuestro mayor trabajo, pues se llama este modo de comunicar los sentidos al alma, passion, y es de la razon la mas contraria; y assi se deve huir mucho de agudezas apasionadas, que saben animar a un marmol, y no ay pretexto malo, que con tu ornato no sea el mejor, siendo mas, que razon, pretexto. Estos acompañan la luz con las tinieblas, y ponen el curso de los tiempos, en que mande mas que la razon, el gusto.

No puede el alma usar de sus operaciones, si no està con la organizacion, y templança necessaria, y tiene para este fin tres cabidades dedicadas a las tres potencias, y si sucede, por causa interna, ò externa, pribarse alguna, queda en quanto a ella sin exercicio. En quanto a lo sensitivo tiene cinco instrumentos externos, y cessa el exercicio de cada uno, q[ue] falte, ò se destemple. Dividese esta parte del hombre, llamada entendimiento, en sentido comun, fantasia, aprension, juyzio, y discurso. Estos principios supuestos por tan ciertos como admitidos, es imposible dexar de aver muchas confusiones, fundandose el discurso sobre ellas: y todas estas aduanas, por donde passa, han de estar de buena templança, y de una, quando es en todos diferente. De aqui naze la diversidad de los dictámenes, sin que estribe en lo dificil de las cosas, pues quando no alcançan mil a conocer una, pudieran discurrirla de una fuerte; manifiestalo qualquier accion llana en politica, que cada uno la gobierna de su modo. Pues si en las cosas claras ay esta confusion, como serà en las dudosas?

La fantasia, passion, y imaginacion son hermanas, pero ciegas; porque no tienen mas ser, que el vapor de la iracible, y concupiscible, que como residen en el corazon, no tienen ojos. Fundanse estas passiones en el deseo, y este en la universidad del hombre; es cathedratico de poco peso, sacando con su doctrina mas necios, que avisados, y sino al deseo, con que se suelen buscar las cosas, que el mismo afan nos las quita de delante: porque haze lo sensitivo oficio de la razon. Quien ignora, que tiene espinas la rosa? Y el deseo de coxerla nos ciega hasta que nos espina. Con estos vapores de las passiones, siempre està sin luz el entendimiento: y lo que avia de ser su quietud, es quien mas le fatiga : imitando à la yedra, q[ue] quanto mas se abraça, es para destruccion de quien se arrima. Desear las cosas con aingo, mas que razon, es locura, siendo tan infinito el deseo, y tan limitado, lo que se consigue.

Los mas ricos adornos del alma son la buena organizacion, y templança; sin estos no solamente siente el cuerpo lo imperfecto, sino que le falta à la razon la expression, y no caminan tan heroicas luzes, como las del discurso, sino à la confusion; y sus numerosos conceptos, no solo no se producen, sino que ni le alcanzan. Apetito natural tienen los hombres al saber, y los que entienden el deseo activo, es mala inteligencia, pues se

arguye ignorancia en lo moderado del natural; y assi manifiestan mas que apetito, repugnancia; si toda discrecion es rica, el menos entendido serà mas pobre; pero suele ser el mas abastacido, si tiene de sobra </pag6><pag7>en èl hazienda, lo que le falta de caudal.

El modo de obrar el alma es de tres maneras. La primera es con lo imaginario. La segunda con lo inteligible. Y la tercera con lo sensitivo; y estas tres maneras se apropian à las tres potencias; la comunicacion de los sentidos, se apropia à la memoria, en quanto se ponen las especies, para que obren; el segundo, es que por lo imaginario, se apropia à la voluntad, porque como es esta potencia ciega, lo es tambien la imaginacion; pues nadie imagina, sino lo que desea, y no tiene mas luzes que la obscuridad. Lo inteligible pertenece al entendimiento, y no tiene el alma otros modos de comunicar al cuerpo, ni el cuerpo de comunicar al Alma; y tengo por dificultosas las demàs sobre intelectualidades, que la viveza de los ingenios misticos a discurrir ser cosas obscuras, y enigmaticas, y no alcanzo de donde se toman tales seguridades.

Todas las cosas pertenecientes a estas </pag7><pag8> tres inteligencias, contraxeron la enfermedad por el pecado, y tiene dependencia la salud, para recobrase de muchos brios, para una guerra continua, y muchos alientos para el vencimiento, pues no solo consiste la vida perfecta en la pelea, sino en el triunfo. Fue el achaque, que le quedò à lo sensitivo, ociosidad, y deleyte; pero embelezan con la suavidad, que es mas dificil de curar veneno que se ignora, que dolor que se grita, porque en todas las cosas està la malicia de parte de la hipocresia; y Dios nos libre de mal, que viene disfraçado en bien, que conocidamente ciega torciendo su utilidad, y enderezando à su antojo; bien que esta desgracia el mas cabal la padece, y tal vez el delicto suele ser de provecho por tener la prudencia rezelos, y desconfianzas con lo que convierte el veneno en triaca, sabiendo que la razon es ojos del entendimiento, dando con el dolor consuelo, siendo lo que daña estudio de la prudencia, admitiendo, lo que disgusta por la enseñaça, que es peor al venir lo malo, no admitirlo, y desfrutarle lo bueno, que no pri</pag8><pag9>barle de lo bueno, por no sentir lo malo, y tiene la diferencia que lo malo, quando se corrija, ò lo bueno que se deteriora.

En lo imaginario tambien es necessaria mucha moderacion, porque como es ciega siempre suele apetecer lo que la destruye y assi no piensa nadie las cosas en su daño, y no salen nunca en su provecho, que como es la imaginacion un laberinto, no le puede faltar el rodeo de confusiones, y lo causa estar à la puerta la vana esperança, que como es ayre no presta otro fruto, y assi se vè estar todo lleno de ventoleras, por no considerar que el seguir los apetitos, trae patentes los riesgos paliados con promesas, caminando à la perdicion, siendo todo alcances de vanidad, resto de inquietudes, y multiplicacion de desvelos: y son por ultimo flaquezas atendidas con agrado, y sino à las aguas de Narciso, que si le quitavan las iras, era para ahogarle las ansias.

Tanto se acredita la cordura con detener la imaginacion, como con la execucio[n], pues no basta el obrar bien, si se piensa mal, que tiene mucha malicia la hipocresia; y assi </pag9><pag10> para ser cumplidamente buena una obra, ha de ser bien imaginada, que poco malo basta para ser defecto, que la imaginacion siempre vè lo que no mira, y saberla detener, ha conseguido mas aplauso, que sin rienda ha logrado el escarmiento. Oir à Alexandro, à Omero, quando se armava, no era tomar armas para la batallar, sino quitar la imaginacion de la batalla, q[ue] esta mata mas que el peligro, si muchos peligros no se huvieran imaginado, dexàran de ser peligros.

Num[ero] II.

Es el entendimiento el Señor mas principal; el Rey de las potencias; y el Empresador de todo el ho[m]bre; es los ojos de la memoria, y voluntad, pues estas sin entendimiento son hermosura sin ojos; y trocandoles los officios, se yerran menos las acciones, y se

mejoran amando el entendimiento, y entendiendo la voluntad: que es linda cosa amar el que entiende, y entender el que ama: assi se consigue el grado de prudente, y se alcanza la razo[n], </pag10><pag11> por no manifestarse à todos, aunque no se niega à nadie, y es que tienen rasgos de divina, quando las potencias obran: con ella todas las acciones son lucidas, y se goza fruto plausible en agradable tranquilidad. Esta si es que es dicha, que sirve de exemplo, sin servir de escarmiento: solo està sujeta à enemigos, porque ay embidiosos; pero es mayor fortuna .

Tiene el entendimiento un libro en la memoria, para que estudie la prudencia, y con el tiempo descubre la virtud cordura, siendo los postes de esta fabrica intelectual, pues si à lo inteligible le falta la cordura, son muerte sus vivezas, haziendo lo mismo que la espada en quien no tiene juyzio. Es la cordura hija de la paciencia, la mas galana passion del entendimeinto, acrisolando la razon, y burlandose de los infortunios, solo con huir; y desta suerte, el mas torpe entendimeinto halla la razon, y esperando los apetitos, le rinden , y sino miren si bastò de Salomon la ciencia, ni de Sanson la valentia, para no <sic>cautivarsen</sic> de los alagos sensibles, porque tienen mucha fuerça lo sabroso de los sentidos. </pag11><pag12>

Entre todas las cosas, que pervierten el entendimiento, ninguna mas que el amor, y la indignacion; esta es hija de la <sic>iracible</sic>, y nieta de la soberbia, primer dolencia de nuestra flaca naturaleza; fue criada para amar, y quiso començar por si, errando el tiro, pues no se criò sino para Dios: de aqui resulta la vanidad, y esta haze no reparar el hombre al daño , quando camina al precipicio, y assi haze mas impression la inobediencia, que el rendimeinto, y el durar poco consiste en lo violento, como en el agua, que el arte le puede hazer subir , pero no q[ue] no vuelva à caer: juzgan no les dà el Cielo lo que les promete la vanidad en el ayre; duermen muchos esta siesta; pero es mal sueño, pues no quita delirios. No atiende tanto el sobervio à las dichas agenas , para imitarlas, como para competir las. No quiere el buen nombre, sino que otros no lo tengan, y todo lo causa el tener hazienda: como si con toda se saziàra el apetito. Solo se descubre lo que arrastra. No descubro le venga tanta fuerça, sino por el engaño de la vanidad, la qual ha introducido las eti</pag12><pag13>quetas, y està en el mundo con tal arte, que solo las usa, el que tiene caudal, que aunque son acciones del entendimiento, no sè si son mas hijas del oro, que este por propiedad oculta, alienta los humos a la pretension indigna: y con untar las manos se consigue. Desdicha de estos tiempos, que no valen meritos, sino medios.

Todo el ser de los mejores pensamientos està en el propio conocimiento; no teniendo más fundamento que la humildad: Esta se descubre con los golpes, anque se manifiesta mejor con las riquezas: pues en mi juyzio, el que teniendo, es humilde, quando sea pobre, no serà sobervio, porque se mueven la vanidad, y soberbia, mas con el oro, que con el polvo. Poco se atiende al desear las cosas, lo que sucede al conseguir, y ello mesmo es indice de su poca estabilidad. Sin saber en que se funda el coraçon del hombre esclavo, y señor. Esclavo por la ansia, conque adquiere las cosas. Señor, porque en teniendolas, las desestima: Y sin duda consistirà en la vana aprehension, que facilita el daño con provecho fingido. Que </pag13><pag14> esto sea efecto de la vanidad, confirmante en nuestros primeros Padres que luego, que se hallaron sin la primera gracia, echaron mano de las hojas, y assi los demàs nos contentamos con el follaje, sibien todos los sobervios son de la hoja. Solo el que es perfecto humilde se libra de estos anelos, porque sabe de raiz en que consiste, y assi corre con igualdad por las dichas, y desgracias, como el tronco en el agua: y encuentra tantos caminos, para embarazar lo malo, como para abrazar lo bueno.

Tambien la humildad tiene su hypocresia, y sino al Pontifice, que antes de serlo, no levantava los ojos de la tierra, y despues nunca baxò la cabeza; y ay infinitos, que la

quieren, no para que sirva de virtud, sino de ahorro; pero no se libra su rostro del manifiesto de sus deseos, aunque son vapores, que no amagan, pero hieren, pues se revestiràn de santos dos mil vezes por hazer mas segura una maldad, sino que como tienen la presumpcion, y esta es tan contraria de la humildad: <sic>anemistad</sic> tan grande no se oculta, aunque se encubre, porque no se a</pag14><pag15>tiende al merito, sino a su genio ; pero el que es perfecto humilde, del mas pequeño favor se juzga indigno, y no le enfada de vèr al mundo que dà el premio, a quien lo compra, y q[ue] solo lo consigue el que lo grangea.

No molesta menos al entendimiento el amor, que la indignacion; pues la mayor delectacion dexa de ser gusto. Si se consigue, se desestima: si se desea mata: y si falta à los deseos, atormenta. Tengo por de ningun valor las agudezas, que sobre el amor se han discurrido, sin que ninguno le corte bien un vestido, porque espassion de crecientes, y menguantes, que en esto se parece à la Luna, y assi salen todos lunaticos. Lo cierto es, que es dificil su comprehension, y no se alcanza, sino su poder, el qual es un fuego del alma, que se aumenta con la leña que se administra, y quanto mas se abrasa està mas puro. Asseguran, q[ue] el amor se termina al gozo, ò deleyte: y es mala inteligencia, como no sea en el efecto secundario: que primeramente su termino es querer, siendo esto solo en el hombre infinito. </pag15>

<pag16> Muchos Poetas le pintan con zelos, y en esto manifiestan el poco zelo santo, pues no es el que señalan, sino un deleyte de las passiones, que mira solo à lo material, efecto propio de la passion: siendo esta de la razon tan contraria, y no es el amor lascivo, sino un gozo que atormenta, y una gloria, que para en infierno, componiendose de una muchedumbre de torpezas, que inquietan hasta con el gusto, por ser pesar, que se trueca por el goza: dando el gusto con tanta fatiga, que mas amarga que endulza: lo dà mas para tristeza, que alegria: mas que para favor, para agrabio: es por ultimo bebida en taza penada, que limita lo que deleyta, y es sin limite lo que lastima, causando una inquietud eterna.

Con estas passiones corre la razon en el entendimiento, como el Sol eclypsado desde el Oriente al Ocaso, y con la escasa luz se vive, lo que aprovechava, y se busca con ansia lo que destruye; efecto de nuestra ignorancia en el amor propio, pues por no <sic>conocersen</sic> muchos, padecen enfermedad de presuncion: y pàra con sus alabanças en </pag16><pag17> el quarto de la Luna, sin atender à que son moralistas apasionados, y no tienen necesidad de aplauso ageno: porq[ue] ellos se aplauden En los galanteos de Palacio se hablan los amantes por las manos, pero yo he oido à muchos en su alabanza hablar por los codos.

Naturales ay tan astutos, que engañan el amor, y la indignacion, con el silencio; pero es en estos virtud socarrona; como el pobre, que no es bueno, se pone el vestido malo, para que le vistan : que esta capa de Santidad puede mucho: por esso no es virtud, la que consiste en el vestido, y no obstante ellos son los señores, pues a titulo de Santos y Santas todo lo franquean, y no se experimentan santidades; siendo minas de polvora sorda, que sin sentir todo lo queman; y hazen lo que los nublados, que con ser la tierra de donde se levantan, no los siente la tierra. Mucho tiene que vencer el entendimiento en el corregir estas passiones, que sin esso es por demàs toda doctrina; y pues en quanto a lo racional contraxo el hombre la enfermedad por estas </pag17><pag18> passiones: lastima serà sabiendo en que consiste el remeido, despreciarlo. Sino hubieran nuestros primeros Padres enfermado, pecando, todos estuvieramos sanos; huviera sido el mayor bien de los bienes; se huviera grangeado una gran dicha sin riesgos, una possession sin sustos, una quietud, sin çoçobras, un alibio con descanso, y sin penas una gloria.

Num[ero] III

Supuestos los dos modos de comunicar el alma, que son por lo imaginario, y < sic>ininteligible</ sic>; el tercero, que es lo sensitivo constará de lo de adelante como efecto material. Y así aver quedado con el triunfo el apetito, fue efecto de la materia, la qual paga el pecado con mucha actividad, pues se priba por el de la union del compuesto hasta el juyzio universal. Es esta parte material una compostura de quatro elementos, ò enemigos, como entre contrarios ha de aver seguridad, pues es forçoso, que miren mas por su vencimien</ pag18>< pag19>to, que por nuestra duracion, y mas no perdiendo ellos nada, pues se convierte, y resuelven en lo mesmo, que se eran.

Diòle compañía al hombre en la muger, para que en la muger se hiziesse el hombre. Algunos han celebrado el sexo; pero ha sido mas accion hija de la lascivia, que del desengaño, pues no puede ser tan noble la pepita, como la mançana, aunque se haze la mançana de la pepita; es alaja buena para guardada, porque no ay sin ella fruta, pero no porque sin ella no sea saçonada. Alaban de prompto al sexo en el discurso, y no se acuerda nadie de sus principios, pues pudiera conocer, que solo se criò quando dormia el hombre, y aun le parecia a nuestro primer Padre animal soñado, y así se deve dezir, que si discurren, es porque los hombres duermen. Es el hombre un compuesto de materia, y forma, y incomprehensible su conocimiento, porque si no se conoce, lo que es una pidedra, como se conocerà, lo que se compone de tanto, y así no se puede señalar, lo que sea, por lo trocado, con que se hallan todos; si es ilustre </ pag19>< pag20> por herencia, le falta la correspondencia en lo ilustre. Si es señor, no tiene agrado de particular; y si es particular, rebienta con los humos de señor. El que tiene riquezas, no tiene meritos: el que tiene meritos le falta la riqueza. El pobre mira la dicha agena, como usurpada. No se vè en el hombre cosa, que se asegure permanente: todo se mira con una especie de vengança hija de la sobervia, avassallandolo todo, pero solo hallan muchos, que lo obedezcan, aborreciendoles . Lo que mas cierto se tiene en el hombre es ser de Dios: y por consiguiente de su religion, y el que así no es, es bruto.

Quien pudiera conocer al hombre es el entendimiento, y este las mas vezes se engaña, porque se gobierna por lo sensitivo, y se ofusca por las demasiadas especies; solo lato modo conoce al hombre , quien lo experimenta, y esto es bueno para conocido, pero no para señalado: porque hombres y fortuna faltan cara à cara: y mirandolos por sus obras, es algo mas seguro, q[ue] raras vezes es malo el que obra bien. El </ pag20>< pag21> Sol para verse, siempre es por lo andado. Mal podrá un pintor copiar à quien no ha visto: viste la Imagen de perfectos colores; pero no son colores de la Imagen Vive el hombre con la confianza, como si fuera perpetuo, promete seguridades primero que sospechas; veleidad que nos baldona, desacreditando las acciones, y aunque sean vizarras, se les quita lo ilustre, y se descubre lo grossero. Rara agudeza de nuestro cordovès fundar en el trato nuestro conocimiento, porque es natural el trato.

No se constituyen los hombres por el nacimiento, pues todos nazen igualmente; y no todos son iguales De poco sirve el nacimiento noble con la infame vida: y cada una es hija de sus obras, y no de sus padres; pues no ay mas padres, ni mas vida, que la virtud, si en cierto con esta son buenos padres, y mejores hijos. Conocense los hombres con el tiempo, y habitacion: esta no es la mejor donde se naze; pues nadie se viò en su tierra ser Profeta. Miranle nacer como bruto, y nunca le vèn como es, si como fue al nacer le miran bulto; y al crecer </ pag21>< pag22> le juzgan estatua. No se tiene respeto a la virtud, sino a la persona. El que nazca humilde, como nose mira[n] los meritos, serà despreciado del sobervio, y no tiene mas remedio, que huir el cuerpo donde, aunque luzca, no se abrasen los demàs. Nada le dà al Duero los caudales, como la distancia del nacer. Doctrina manifiesta nos dàn las plantas, pues no crecen, hasta que se trasplantan.

Quien en tu tierra se libra de un igual, que siempre dize competencia, y quanto mas igual, mas contenciosa? Diganlo los Elementos, y todo lo que mantiene esta fabrica

universal, que tanto dura, quanto se compiten el inferior. Si no muestra competencia, publica embidias: pues quien no apetece lo lejos del nacer, que se libra de embidiosos, competencias, y señorios? Solo el pobre se libra de todo, porque todos le mandan : no le notan faltas, porque no le ven meritos; que solo en los meritos estàn las faltas, teniendo por propension nuestra malicia cebarse en lo bueno; no para imitarlo, que fuera provechoso; si para cen</pag22><pag23>surarlo, haziendo lo que la hoz, que con sazon, ò sin ella todo lo siega.

Son infinitas las utilidades de la Patria agena; pero la mayor de todas, es el que conocen el merecimeinto, y no muere à manos de altivos competidores, ni embidiosos: es imposible conciban ruindad de quien no conocen, si no se la ven executar. Notan las acciones cabales, y sirven de acreditar aplausos, y consiste el punto de la buena fama en el no errar, las que haze mucha impressiõn no aver errado. De esta suerte el entendimiento obliga; alaga la voluntad; enamora la modestia, y rinde los meritos, que es la mayor fortuna, por ser tan desgraciado el merecimiento.

Mas admira, que sabiendo en que consiste no ser la tierra mejor la del nacimiento, como estando en mejor tierra, y con mayores conveniencias se suspira por la Patria, siendo cierto lo conserva feo, lo busca ruin, y lo constituye inhabil, como sino fuera su mayor corona, quando lo vè aprovechado. Duda es esta, que no tiene facil salida, pues en ley de buen conocimiento </pag23><pag24> se debiera aborrecer; pero tenemos una vanidad, que todo lo inquieta, pues no està nuestra fortuna, en que tengamos conveniencias, sino en que nos las celebren, y como por propension natural somos amigos de novedades: parecnos con que las vean en nuestra tierra, las celebren, engaño de nuestro antojo, es oprobio de la patria, lo que en la agena es gentileza.

Que sea inclinacion natural tengolo por <sic>avidente</sic>, porque si fuera racional, no se apeteciera quando se conoce no tiene nada de bueno, y para que sea natural tiene el apetito sin conocimiento, de lo que apetece, de donde nos venga. No descubro mas causa que el gobernar nuestras acciones con lo sensitivo; este se produce de la carne, y sangre. Mover la carne, y sangre con inclinacion natural, tengolo por cierto el porque llame aquella primera: discurso, que serà porque assi como la materia, que pierde la forma sustancial del hombre le queda el apetito à la mesma forma perdida, assi la carne, y sangre engendrada de aquellos alimentos, y ayres, le quedará el </pag24><pag25> apetito de lo que perdiò. A demàs de esto tiene el hombre presentes sus principios, y como la edad pueril es la primera, como fueron los primeros alimentos, con que se aumentò la materia, y con ellos contrajo la costumbre: atrae, y mueve por esta, por ser cierto el parentesco entre el que se nutre, y con lo que se nutre. El viejo naturalmente se vuelve à niño, porque los principios, con que se acaba son como los que se comiença: Luego si este movimeinto por el parecer mueve el apetito natural, tambien se apetecerà lo que primero recibì pues no se halla cosa, que se le parezca ser apetito natural el de los principios; nos lo enseñan las plantas, que con nacer de una humilde pepita, en el coraçõn del fruto guarda la pepita su puesto por cierto, que lo sensitivo se mueve por la habitacion, cada uno puede mirar la que escoje, y no malograr la utilidad, se puede inferir, que se conseguirà con la prudencia.

No se conoce ciertamente al hombre por la habitacion, aunque de alguna manera se conoce por el tiempo, que es el segun</pag25><pag26>do modo de conocerle : no quiero que sea de otra suerte, que como le mira la Medicina, que es bastante para cada uno conocerse; pues los principios del vivir estàn identificados con los de el morir, y assi se vive muriendo. En los principios de la generacion se vèn las materialidades obscenas, de que se produce lo vicioso de la sangre, con que se alimenta: siendo causa de los maternos apetitos deprabados, y puede tanto lo malo acostumbrado en los principios, que siempre tienen malas costumbres. Quantas inquietudes las madres

padecen originadas de sus desasosiegos? Qué cosa mas debil, que lo que basta à matarle el humo de una vela? Qué accion mas inmundada, que su nacimiento? Puede ser puesto mas imperfecto, que el que assiste en su formacion? Que me falta el animo para decirlo! Este es el animal tan señor el asombro de perfecciones el pasmo de compostura, y esta compostura del hombre. Juzgar los hombres nacen para deleytes es mala inteligencia, no naciendo sino para fatigas. Padecer lo que se quiere, se halla en muchos; pero el querer lo que </pag26><pag27> se padece, en pocos, y no tiene mas remedio, que la prevencion, pues estendiendo la imaginacion à mas males, de los que nos molestan, se hazen los males bienes. Los bacos de las Iglesias no estrañan los tres de la Semana Santa, porque estàn dispuestos para golpes. No es otra cosa el mayor trabajo que nos viene, sino una inquietud del animo, pues no es mejor animarse a mayores, para quitar la impresion de los pequeños?

Afiança esta verdad el desengaño del padecer, mortificando el dolor del sentir: pues apenas naze el hombre, quando nace a penas, hallando por primer regalo las ulceras de la boca, vomitos, toses, vigiliass, pavores, inflamaciones umbilicales, dolores de oídos con las humedades, siendo causa de alimentarse sin dolor, y introducir la del gusto, que es cara, y dudosa quietud la que se consigue, satisfaziendo apetitos de dulçuras. Quien no detiene la consideracion de estos males, abre puertas a la prevencion de otros mayores.

Conocerà mas adelante el salir los dñtes, </pag27><pag28> que no cuestan menos dolores quando nace[n] que quando los arrancan: como lo manifiesta tanta cathegoria de accidentes: passando mas adelante estàn sujetos à calenturas, combussiones, lombrizes, calculos, estrumas, y todo genero de <sic>tumore</sic>. En llegando à la pubertad ay las fiebres diurnas, sangre de narizes. En la juventud fiebres agudas, afectos pectorales, como son dñsis, esputos de sangre, y afectos comiciales. En la consistencia, el alma, los dolores laterales, inflamaciones pulmoniacas, y celebrales de donde resultan los letargicos, y freneticos, fiebres ardientes, levidades de <sic>entestinos</sic>, la colera, y las emorroydes. En la senectud las dificultades de respiracion, y de orina, las toses, los dolores arteticos, las vigiliass, las humedades de ojos, y narizes, y la ineptitud de todos los sentidos.

Demàs de estas enfermedades, que en razon de las edades nos molestan, ay la sujecion à las fiebres epidemiales, que no se dà ingente putrefaccion sin que se comunique, y no solamente lo bueno es difusivo, </pag28><pag29> y no perdonan edad ninguna, pero hazen mayor impresion conforme las regiones. Pues que palabras bastaràn à ponderar la asquerosidad de las viruelas? Que tampoco perdonan ninguna edad, con ser la pueril la que mas recibe. Quan terribles accidentes producen en su salida, como intolerables en su retirada, hasta que por ultimo suelen quitar tantas vidas, como son causando todo genero de fiebre.

Que los hombres padezcan tantos trabajos, no pudiendolos evitar, vaya; pero que se busquen mayores tormentos, es insufrible: Y es lastima, que pudiendo passarlo bien hallados, lo queremos passar mal perdidos; no mas de porque queremos, y no ay escalon, que mas se busque, ni que mas se tropieze. Ignoro con que titulo nombrarle, que aunque le dan el de Galico, merece mejor el de diabolico, porque produce efectos endemoniados. Rara fragilidad nuestra, querer, que no sean desgracias, sino culpas. De donde se infiere ser peor un antojo que un bruto, pues los brutos conociendo el riesgo, se apartan del peligro: pero los hombres con el antojo, conociendo el daño, se prometen al peligro; y por esso no mueven estos males tanto a la lastima, como a la risa; que esso tienen males, que se buscan: es el mas iniquo exemplo, pues no les dexa a los culpados el gusto de arrepentidos. Malos humores cuestan muchos jaraves, pero a estos no les bastan pozimas. Veo a muchos conformes, con que son regalos de

Dios, y no vinieran, si no se tomàran. Mirese por ultimo, si al que regala Dios, lo pone de esta suerte, como le pondrà , quando le castigue ? Esto es el hombre por el tiempo, y habitacion.

Num[ero] IV.

Constituyen muchos la salud por la vida, y me admira, se quiera salud dilatada con vida tan corta, quando solo se verifica por los males aver larga vida, y corta salud: siendo causa de fundarse la mayor robustez, en postes de alfeñique. Nadie blasona de la possession, por no darse cuerpo tan sano, que </pag30> <pag31> dexa de estar enfermo, y si la salud es un habito natural, que tiene todas las acciones de la naturaleza inculpable: quien estarà con esta essencia. La salud es escasa del sosiego; como la ha de tener ninguno, si no sosiega? Regular la salud mas que al medio, en la templanza, tengolo por cabilacion, y que no se puede reducir à uno , porque es en todo diferente.

Tambien admira como no se estima la salud al passo que se quiere, y sin duda serà por ajarse mas, alaja, que se presta, que prenda que se compra. Y es cosa rara, que solo la trata mal el que la tiene. Todos somos estremados, pues queremos sin medios. Todos queremos la salud, pero sin reglas, y primero se han de querer las reglas, que la salud. La salud, y la virtud se conservan al contrario: la una governandose como buenos, haze Santos: la otra governandose como malos, haze buenos. Siempre en todas las cosas la possession las desestima, y con que jugamos todos al mal contento, con poco nos contentamos, pues apenas llega la salud, quando se olvida la enfermedad, y </pag31><pag32> por esso anelamos, à lo que no tenemos . Que mas patente desengaño, que el de la fruta en el arbol, que no se haze caso de la que està en la mano por coger la de la cima, y nos suele suceder dexar lo que se tiene, y no encontrar lo que se busca; no es menester mas para conservar la salud, que no despreciarla, y como estriva en el medio la conservarà la mediania.

La salud es la templança perfecta en todas las operaciones, esta estriva donde la naturaleza, aunque no es facil de ajustar, por aver tantos dictametes, assi de Santos Padres, como de Phisicos. En el hombre es forçoso considerarla de muchas maneras, por tenerlo vegetable, viviente, sensitivo, y racional, en que se conviene con plantas, y animales: Supongo por cierta la doctrina de ser principio de quietud, y movimiento, y que esto proviene de la mano de Dios, como causadora, y conservadora de todo. De donde puede proceder la mayor duda, es en quanto a su efecto, no en quanto causa, pues nadie puede dudar. Entienden la naturaleza por el alma en los animales, ò </pag32><pag33>por la forma substancial en las cosas: en el hombre no se puede juzgar assi, pues cada una es parte de naturaleza humana, en do[n]de los Escolasticos ponen las distinciones analogicas, y univocas, materia fuera de mi assumpto.

La naturaleza en el hombre viviente, consiste en lo que el vivir: este estriva en el humedo radical, y calor <sic>inato</sic>: y estos en la economia de los elementos, y temperamentos, y de todo resulta un compuesto, que como tal apetece su duracion, y tambien su termino: sino que en quanto mixto dize correccion de qualidades, y corre de esta suerte sin violencia, y sin conocimeinto, porque no es otra cosa el apetito natural, sino la propension, que con ella nace, como la piedra, que se inclina al centro: assi el hombre porque es mixto corre sin violencia por el curso de las edades, y sin conocimiento, pues no se bolvieran los viejos niños si assi no fuera; de esto toma fundamento la opinion, de que es mas natural al hombre la muerte, que la vida temporal, porque no fue criado, sino para la eterna; y </pag33><pag34> como es necessario morir, esto porque està mas cerca de la causa final, serà mas natural; y si co[n]siste lo mas natural en la quietud, la vida no es sino principio de dolores, y la muerte de quietud.

El Laconico Medico dize, que la naturaleza es quien todo lo cura. Yo digo, que es locura señalar lo que es, y recurriendo à lo de todos, veamosla por sus efectos, y sea lo que quisiere. Ella tiene por oficio llevar al hombre à la muerte, y segun con el alago, que le lleva , mas parece lo que quiere hazer inmortal, pues sustenta al ho[m]bre organico por los tramos de las edades deteniendo lo bueno, y desechando lo malo, escogiendo lo provechoso, y apartando lo inutil, enojandose de lo superfluo, y alegrandose de lo moderado, conservando la salud, y expeliendo la enfermedad, que esto para el hombre no puede ser malo.

Es accion mas que humana mover las operaciones intelectuales, pues si esta no las sazona, queda lo racional solo en potencia. El tercer modo de comunicar al alma, que es lo sensitivo, me ha movido tocar la </pag34><pag35> naturaleza, pues depende de esta la comunicacion de los sentidos al alma: que esta comunique a los sentidos , harto claro lo tocan todos, pero no lo tocan al contrario, y esta comunicacion tengo por mas cierta, y que fue lo que propiamente enfermò por la primera culpa, y por gobernarse el alma por el influxo de los sentidos: estos como estàn accidentados, no proponen sino lo que quieren, y assi advierto algo de lo que importa la moderacion.

Lo primero que se nos viene à los ojos es la vista, que siendo licenciosa, por curiosidad empieza, pero acaba por inquietud, porque assi como se dà nada en el entendimiento, sin que primero no estè en el sentido; assi para que se modere el segundo es necessario sujetar al primero . Si el alma para que se alumbre tiene dos Soles, quien por lo intempestivo ha de malograr luz? y esto se conoce en los mas, que es por mirar lo que buscan; no vèr lo que està delante, siendo causa de que ninguno mire sus faltas.

Del segundo nacen muchos daños, pues </pag35><pag36> siempre nuestra curiosidad habla con cautela, pero oye con malicia. Las palabras no ofendieran, sino fuera por los oídos, y estos las pueden hazer à todas buenas con oir, y no escuchar: y à esto, como es hijo de la vanidad, nos aplicamos, sin reparar à que se puede temer mas, aquien lisongea, que aquien injuria , siendo cierto sacar provecho por lo que ofende, y experimentar mas daño lo que lisongea. El tercero, es el olor que no huele bien; oler bien siempre que hasta aquí se estiende la lisonja, y los muchos que ay incensados bien pueden tener ciertos humos, que aunque producen muchedumbre de pensamientos, son con luz eclipsada, y no tendrà poco que vencer la prudencia.

El quarto, que es el gusto. Ya lo tocaremos mas adelante, por ser mas de nuestro intento. El quinto, y ultimo es el tacto, el qual es una virtud del alma difundida en todo el cuerpo, como en los demas en cada organo, moviendo el alma à los sentidos , no hallo que los sentidos dexen de mover al alma , y aun entiendo, que es con mayor </pag36><pag37> actividad, porque si esta no obra sino mediante el entendimiento. Este discurre por las fantasmas; estas por lo sensitivo: Luego el yerro, ò el acierto de esto procede. De aqui se puede inferir lo que importa la moderacion de los sentidos, siendo tan cierto inquietar con lo que mueven, aunque sea à los mejores pensamientos, que no es lo mesmo pensar bien, ò obrar, aviendo tanta distincion de conocer el vicio, ò enmendarlo, como se experimenta en muchos, que teniendo desseo de ser Santos, duran lo que tarda la mortificacion, que en llegando esta destierra los desseos, y segun las demasiadas dificultades, que se hallan, se puede afirmar por cierto, no se detendrán los pensamientos, sino se previenen riendas à los sentidos.

Todos estos efectos provienen de la naturaleza: misterio tan admirable, que por mas que el entendimiento humano trabaje en su conocimiento, no hallarà que pudiera ser mas que un milagro continuado del artifice, siendo letargicos todos nuestros discursos. Dàn a la costumbre titulo de otra </pag37><pag38> naturaleza, y tengo por cierto se puede escusar el nombre de otra: porque si naturaleza es qualidad, disponedora de todas las cosas naturales, no naturales, y preter naturales (en quanto se le es contrario,) esta

resulta de la economia de todo el hombre viviente, y organico, lo haze en virtud de la inclinacion, y propension. Esta propension es la costumbre, que es el acto de inclinar, que està identificado con la mesma essencia de la cosa, y por esso se llama qualidad impressa, que mueve à la frecuencia.

Ponese la dificultad de capitular por naturaleza al medio de la union elemental, y que en este medio no puede consistir la costumbre, sino antes bien la indiferencia, materia crespada para los Escolasticos, que tocan las diferencias permanentes, y transeuntes: Pero yo tengo esto por mas cierto en el sentido Moral, el qual no consiste en punto fixo Matematico, sino Phisico material, que admite predominio de qualidades; y assi no se dan cuerpos tan templados, que dexen de ser en alguno de los cognados excessivos, siendo esta la causa de la diversidad, en colericos, flematicos, melancolicos, o consanguinicos.

Supuesto que la naturaleza consiste en el medio; por el consiguiente serà moderado; y por esta razon todo exceso su enemigo, no aviendo cosa buena demasiada; si bien se miden las demasias con la materia, y el sujeto, que las recibe, y solo la virtud, ò santidad en ninguno es demasiada, porque es materia acomodada al hombre (si assi se puede dezir) y este capaz de recibir infinitamente, que solo en esto se puede entender.

La opinion ha querido alzar con el nombre de virtud por lo infinito, que tiene: y consiste su tener en nuestra ignorancia, teneindo solo por grande el llamamiento de nuestra imaginacion, como sino fuera tan cierto ser toda yerros, como se vè en esto, que le dà titulo de virtud à lo que es vicio; y es mucho no se conozca siquiera en lo que se ajusta al cuerpo de la verdad. Por esso los prudentes miden la naturaleza con la virtud, y no con la opinion, porque esta es siempre apassionada. </pag39>

<pag40> Num[ero] V

La mayor dicha de esta vida es no estar malo; y por ser tan grande, ninguno la goza sin q[ue] consista el no poseerla mas, que en despreciarla. Cosa rara, que siendo falta, pocos la pierden, sino por sobra; y pues mi fin es solo dar avisos para conservar la vida, suplanme lo molesto, por su alivio; que si huvieran de ocupar en la leccion, que desto trata, en la que menos, se encontrerà mas trabajo, porque no se hallarà puesto con pocas palabras, y mas segun algunos son de prolijos, que es menester media vida para leerlos. Yo la tendrè entera, en que mis verdades hallen la estimacion, y el uso, que por ser el exceso en las comidas, lo que mas destroza nuestra salud, à èl encamino mis discursos, todas las demàs circunstancias puestas por los Padres de la Medecina, para conservar la salud; ni las inquiere, ni las excluyo, sino que las omito, por no dar màs que enseñanza, fatiga. </pag40>

<pag41> Lo q[ue] me admira es, como no repàran en lo que es la vida, y la salud; y antes veo no desvelarse ninguno por salud para vivir, pues no es vida la que no es saludable. Solo los virtuosos de Religion tienen por fulleria el ser Santos, pues son los que viven mas, porque tienen hermandad la salud con la gracia, que son lindas cosas gracia, y salud. Tambien queremos los pecadores la vida; pero como es sin medio, es desdichada, que tambien la salud està en los medios para ser dichosa. No juzga el hombre, que ha nacido para trabajos, sino para regalos; y en los regalos estàn nuestros trabajos. Es la vida teatro de inquietudes, y desde el principio se fragua con dolores, y con estar tan claros, y patentes, solo quiere tener alivios. Nace sujeto de miserias, y lleno de lastimas, y mas parece lleno de quexas, pues cada uno juzga por los mayores sus trabajos.

En este lamento de los hombres encuentro dos errores: el uno, es no conocer el efecto de sus culpas: el segundo, el pensar tienen derecho a los deleytes. De aqui </pag41><pag42> viene el adagio del impaciente, que ni gana alivios, ni se quita pesares. Al contrario en el paciente, y virtuoso, que conoce en la voluntad de Dios las

cosas buenas, y la permission de las malas; y de este modo si al passo de sus meritos tiene zozobra, sabe, que para con Dios son mayores meritos, mirando siempre los de los otros con los ojos de la Fè, y como solo estos atienden à lo que se niega al sentido , no admiten la ofensa, y estiman el trabajo.

Tengo por cierto que el desprecio de la salud es, porque cada uno la juzga suya por que quieren les asista , siempre la miran con voluntad racional, y la conservan. Los que la queremos con lo sensitivo, no nos dura, porque solo es justa la goze quien con ella se ajusta. Esto es lo que no quieren todos. Desseasse con hanelo, y no con desvelo; y esto mas que virtud, es vicio. Mejor es que se agravie el trabajo, que no el gusto: pues se consigue con poco dolor <sic>muchos desengaño</sic>; y aunque no es el mesmo conocer el daño, que huir del peligro, entiendese solo en el ignorante, que en el discreto con </pag42><pag43> la prevencion del peligro, remedia el daño. Quantas cosas ofenden, por no prevenidas, no aviendo avido hasta aora muerte, que le faltasse achaque.

Todos los discursos encaminados a la brevedad de la vida, lo primero conque tropiezan es con la gula. Y es lastima los hombres no consideren en este escollo su precipicio, y que los Medicos no dexen cabilaciones intelectuales, quando con reales evidencias pudieran vencer sus dudas, sin que se suban al Cielo por qualidades. Y pues con la prevencion se remedian los males, lastima serà se yerre por no considerar.

Procede la desorden de la ignorancia, no pareciendole al hombre el serlo, sino obra con libertad, como si no costàran caras las libertades; si la parte racional se sujeta a preceptos, porquè no la parte material, y mas no teniendo quien advierta? Si se sabe en que consiste la salud, y se desprecia; porque se ha de quejar de la enfermedad? Si en un sano, y robusto no es seguro el delinquir, sin que se pague, como serà en quien sea debil, ò no estè sano? Si esto </pag43><pag44> que es tan patente, y claro, se desestima, y no se guarda, como serà en los preceptos de la Ley; que no se conocen sino por la Fè? Ello bien puede ser, que el posse[?] no se niega, pero tiene mucho de dudoso. Salud, y enfermedad son muy contrarios: y el tiempo los <sic>hoze</sic> amigos en los viejos.

Miserablemente vive quien con reglas de Medicina vive; pero mas desgraciadamente muere quien las desprecia. Imaginan el trabajo en la regla, y solo està en el vivir sin ella. Yerran la eleccion, pues males que no tienen remedio, los mismos males remedian; sino que nuestra flaqueza puede mucho, pensando solo en lo que desea, y atendiendo solo a lo que se representa, y es tan ciega, que presume alivios con el aumento: de aqui naze no buscar arrepentimientos, sino frecuencias, y todo viene por no atender al dolor que està en el gusto; el qual no se mira para la lucha, y se atiende para el vencimiento. Si en todas cosas se atendiera a la limitacion, no salieran tan sobradas, pues en los humanos acaecimientos tambien solicita los errores lo que </pag44><pag45> sobra, como lo que falta, no siendo siempre buena la demasiada bo[n]dad, pero lo justo siempre es justo. Falta grande de aplicacion pues con ella se consigue alivio en vez de pena.

De la regla, ò el documento nunca sale cosa mala, pues si lo que se vè hazer, ò se manda, es bueno; serà tambien el imitarlo, si no se aprende con la limitacion, se consigue con el apartamiento. Esta es la propiedad del discreto, que sabe hazer lo que la flor, que siendo una, sirve a la abeja con miel, y con veneno a la araña; y assi haze la regla en el hombre lo que un vidrio, que pone grados para mirar lo lejos, y con azero representa lo de cerca. Notable error nos aflige entregar el conocimiento de todas las cosas en la enseñanza: quierese conocer la razon sin preceptos, como si en los preceptos no estuviera la razon, sin que aya mas camino de alcançar, la que no es para todos.

No tiene la salud mayor contrario, que la gula; sin este vicio se hallan los hombres sanos, robustos, agiles, y entendidos: con </pag45><pag46>èl se miran torpes,

desordenados, quebrados de salud, y languidos de fuerças. La abstinencia es la alaja mejor que los hombres tienen, y no cuesta mas <sic>tabajo</sic> que tenerla. En las adversidades el ejercicio del padecer mortifica el dolor del sentir; pues no es otra cosa el sentimiento, que una imaginacion nacida del deseo, y co[n] la mortificacion el mayor trabajo es el gusto, perdiendo el pesar, y assi el que no desea nada, lo tiene todo; pero el que lo quiere todo, no tiene nada: y aun la dicha no se avia de conocer, sino fuera por la queja, como le sucede al rico navegante quando sale vivo de una tormenta, que con dexar su hazienda en las aguas sale rico; porque son las mayores riquezas el contento. Mucha impresion haze el bien, que se imagina, y nada le puede quitar el dolor de noser posehido, sino la prevencion; pues quien no la quiere mas que los dolores?

La abstinencia acrisola el entendimiento, ilustra la razon, fortifica el espiritu, mueve con actividad las potencias del alma, quitando la niebla, que la ofuscan, go</pag46><pag47>vierna las operaciones, abriendo puertas patentes à la prevencion, y cerrandolas al daño, sin que se conozca afan en los deseos; ni negligencia en los ejercicios; de entrambas cosas deven de huir los hombres, porque en lo uno se falta a la primera virtud; pero en la otra a todas, sin acordarse de ninguna.

Quien no se irrita de vèr al ambicioso con una sed insaciable de hazienda, como el hydropico de agua? Y no quiere el dinero para que luzca, sino para que no perezca! y con toda su hazienda es mas necesitado, que el mendigo. Gastar la hazienda con moderacion, es hazer que no gaste la hazienda, y todo quanto con ansia se desea, es no querer vivir sin ansias. Pues què se dirà del socorro de un miserable; no hallo termino mas decente, que ladrocinio, pues si suelta alguna blanca, es para que se cumpla lo que manda Dios, dar ciento por uno; pero no aguardan à que Dios lo dè, sino a que su ambicion lo cobre. O accion la mas iniqua, que la pudiera labrar una diadema! Es el cordel, que mas atormenta, hazien</pag47><pag48>do un encadenamiento de torpèzas con capa de socorro: que hasta en el hurtar ay hipocresia. Y no es vida la que tiene por lo que desean, sino muerte por lo que passan. No es possible sea de provecho el adquirir, quando el adquirir no es de provecho, y no son tan sabrosos los dineros, como los deseos, pues si estos se logran, son para sepultarlos, y tesoro escondido monta menos de lo que vale; y assi el que quiera vivir sin inquietudes, renuncie tantos afanes.

No estan feo lo negligente, que aunque hermano de la omission, suele dexar lugar al conocimiento para la enmienda; esto consigue la paciencia, hija de la humildad, y nieta de la mortificacion, que sabe renunciar afanes, quando no es de provecho el afanar; y assi, si no se vive con tantas conveniencias, se passa con menos inquietudes. La abstinencia es manjar delicado del alma, sabiendo hazer muchos pesares al gusto, por quitarle uno a la razon, y cura la enferma voluntad el sano entendimeinto, conociendo antes que al escarmiento al dolor , porque siguen unas pissadas. </pag48>

<pag49> Es de tanta importancia la abstinencia en las comidas, que mata con la vida, que le sobra; pues aunque el humor viciolo, en su vicio el alimento convierte con la abstinencia, el calor natural influente lo sujeta, y le quita lo dañoso. Celebrase mucho la habilidad de los sordos, y los mudos, y consiste en lo que avua de influir el alma por estos sentidos lo aumenta por lo interior: y es lo mesmo en la abstinencia, pues el calor que avia de influir en las comidas, se emplea en las superfluidades. Es llave maestra para la salud, abriendo puertas al provecho, y cerrandolas al daño: es una ansia, que sossiega muchas ansias, porque es hermana de la prudencia, y sin esta todos los documentos son inutiles.

Num[ero] VI.

Quien discurre sobre las dudas y no las vence, ò son demasiado dificiles, ò èl es necio. Esto no tiene enmienda; y assi dize el comun, que es peor un tonto que un real </pag49><pag50> de a ocho. A lo dificultoso se halla salida con la razon, tiempo, y

experiencia, sin que sea anhelar con ansia, pues puede mas la maña, que la fuerza. Las dificultades que aqui presento no he podido desnudarlas mas de dificultades, que no se sujeta tanto el coraçon, que le dè el señorio al entendimiento, y lo que el alma por sus potencias cambia en vizarrías, el coraçon por lo sensitivo convierte en humo tanta luz.

Y dando principio a lo Medico, advierto para mayor claridad de mi assumpto que en esta region fria son causados los mas afectos que molestan la salud, de redundancias del estomago. Esta opinion es favorecida de muchos doctos, de otros despreciada, y todos supongo tendràn muchos fundamentos, y cabe mi sentir con el de todos; pues hablan universalmente, y yo en particular, pues digo en esta region fria, que no dudo si se hallaran conmigo confessaran lo mesmo, por aver sido todos tan hijos de la medecina en buscar la verdad, que tengo por cierto no avia de poder tanto el rencor, como el entendimiento. </pag50>

<pag51> Dar a entender lo que importa la abstinencia en los manjares, es lo que mueve mi pluma, que lastima pudiendo los hombres sin este vicio hablar de la edad de el Rey Perico, se priven por èl, y no puedan hablar de ayer, por estar las potencias embotadas oy con el sossiego de morir mañana; y el motivo principal que me mueve es, no aver visto en catorze años doze fiebres podridas putrescibles, ò putrescentes, entrando la categoria de intermitentes, sincopales, y continuas; y en seis oçassiones distintas, han traído viruelas de otras partes, y con la leve diligencia del cerrarlos no se ha comunicado el contagio.

Supongo con la doctrina de Filosofos, y Medicos consistirà, en que la frialdad de los ayres corrige la mordacidad, y malicia del calor, pues se halla este sitio favorecido de saludabilísima <sic>Aabelacion</sic>, por muchas cabernas de la tierra por donde se desatan copiosas fuentes haziendo <sic>al sitio</sic> mas habitable, pues lo que el Verano no basta a refrescar, por <sic>Ivierno</sic> impide la frialdad; y esto se experimenta en el coraçon de los </pag51><pag52>montes histercios debaxo de la antigua poblacion tan memorable de Segeta, cuyos arruinados cimientos dãn testimonio de su magnificencia, y por aver encontrado sino redundancias del estomago encamino a ellas el discurso, ponderando en nuestro artificio organico lo propenso de nuestra miseria a la sujecion de los sentidos, sin poderle dar mas bondad, que no ser largo.

Entre las mayores dificultades que tiene la Medicina, ninguna se halla, ni mas dificil, ni mas patente: no mas dificil, porque a cada solucion se levanta la monstrosidad de la idra; no mas patente, porque se toca donde el sentido yerra menos. No sè si acertarè con explicar lo que es tan dificultoso, quando lo facil aun no se explica. Debilidad de vientre es oy mi assumpto, y me parece ay paño cortado para mañana, y por mas que mi deseo fabrica abreviaturas, la materia desvaneze mi intento. Son todas enfermedades hijas dealgo, pero de mala naturaleza, y nunca ay buena hidalguia con mala sangre. Ser las enfermedades originadas del vicio en primera region, </pag52><pag53> ni es nueva, ni dexa de ser fingida, pero la veo de muchos despreciada.

Y dando principio a la causa de tantos males. El primer instrumento, que se representa es la boca, a cuya misteriosa fabrica no tienen jurisdiccion las palabras con quien las causa, por cuyo motivo son de tanto daño, pues efecto que no tiene dependencia de causa que lo conserve, es demasiado libre, y por esso dize libertades. Todo el ser del hombre consiste en la boca (en el sentido Moral) pues publica el ingenio, declara la nobleza, y manifiesta la virtud, como interprete de el Alma. Por esso los prudentes, aunque oyen, no hablan, siendo la primera discrecion callar; y el hablar suele no ser la segunda. Manda el sabio callar al ignorante, y hablar al discreto; y como todo està trocado, solo calla el sabio, y habla el necio, sin reparar, que le sucede lo que a la araña con el Sol, que descubriendo su tela, haze patentes sus minchas.

Algunos de buena habilidad son habladores, porque siempre es hablador el que </pag53><pag54> habla bien, como hable mucho. Por esso llaman Sancho al buen callar, y se escusan de lo que los habladores que tienen el alma en pena, y tienen siempre mas miedo a la lengua que a las manos. Por esso el prudente, aunque sepa lo que dize, no dize lo que sabe, sino que en las conversaciones aguarda la sazón de las razones, que sean gala del entendimiento, y no manifiesto de la passion. De esta manera luce lo ayroso de la Retórica, y lo demás es elocuencia de necio, que gasta mil palabras para un merito; y el discreto mil meritos con una palabra. Esto consigue el hablar a tiempo, y no que sea oír, para hazer, que le huían; y assi se dize, que la necesidad no tiene ocasión, porque cruzandose en todo lo desazona, y no es valentia de discurso la que hablando poco, no dize mucho, y al prudente no le constituye en las razones q[ue] dize, sino las sinrazones, que calla.

No es gala del ingenio censurar con gracia, que la acrimonia del dezir, aunque lisongea a muchos, a otros ofende, y mas vale ser hijo de la razón, y respeto, que no </pag54><pag55> vassallo de la ira, pues aunque mas lo dissimule la chança, tiene mucho malo, y cosa mala, no puede ser bien dicha. Yà veo a muchos, que no pueden mas con su natural; estos no ofenden por lo que dicen, sino por lo que oyen. Es lo mas cierto, que todos sean buenos en una boca, y será la mejor en boca de todos. O quantos secretos dexan de ser, porque en el dilatado mar del ayre, toman puerto en el oydo! Hablar con todos no puede ser, por ser las palabras unas, y todos diferentes. Por esso se acierta callando, pues se satisfacen todos.

Diviertense los cuerdos callando, porque la razón gasta pocas razones; y assi el q[ue] dize muchas, anda à los alcances al engaño, q[ue] no es corto de palabras. Y la discreción, si tal vez dize lo que siente, siente lo que dize. Las palabras, y las fiestas se parecen, y se contrarian; se parecen, en que todas se dicen para que se guarden; se contrarian en estos tiempos, en que la palabra se dize, aunque sea de primera clase, no se guarda. Todo lo que suena à racional es buen sonido, porque es al temple del alma. </pag55><pag56> Por esso el q[ue] habla bien, al Pintor imita, ponie[n]dose lejos de lo q[ue] pinta, para ver como pinta; y el que sabe callar lo q[ue] le ilustra, sabrà callar lo q[ue] le ma[n]cha; q[ue] aun esto no saben todos.

Hablando en nuestro sentido son la boca, y la lengua esencialissimos para el hombre; pues el alimento sustentaculo de esta fabrica recibe las primeras alteraciones; de fuerte, que aun la brevedad de la vida se le < sic >acomula< /sic > à este primer efecto; suponiendo recibe las primeras alteraciones por la continuacion de las tunicas. Tiene ser, sentido duplicado (si assi se puede dezir,) porque gusta, y toca, y si el tocar tiene mas extension por lo dilatado del afecto: quanto mas será con lo que gustosamente distingue? No afirmo, que consista la esencia del gusto en lo tangible, sino que se entiende, no como quinto sentido, pues ay otros modos de tocar; aunque tambien se pudieran identificar el gusto, y el tacto, pues concurren en un sujeto originados de una causa: por los que se pueden distinguir, será por las qualidades tangibles; y gustables. En este instrumento de la boca, y lengua se hallan los dos </pag56><pag57> fines, que hazen à nuestro intento, que el uno es ser sentido del alma, como gusto, y el otro arcaduz del alimento, que en quanto à este efecto proviene de distinta causa particular, que es el estomago, y de las demas partes, como dirè luego.

Baxando un poco mas abaxo està el cacal, ò transito de la materia potable, y comestible, y se compone de dos tunicas propias, como la lengua, y el estomago, con las diferencias de fibras necessarias para dilatar, ò encoger quando recibe, y quando desecha. Llamase gula, y el tomar los comedores el titulo de golossos será porque se halla en medio de quien gusta, y mueve el ambre, y no pudiendose llamar vicio de lengua, porque gusta solo, ni de estomago, porque solo atrae: llamase vicio de gula,

porque participa de ambos; todos concuerdan la gula no sirve sino de transito, y en este nadie se sazia, y como no tiene otro fin natural, que passar el alimento, no se puede estrañar quiera estar siempre obrando para lo que està destinado.

Las cosas poseidas fastidian, como las </pag57><pag58> que no se tienen se desean. Passa la comida al estomago, y como no se detiene nada, siempre le queda el desseo, sin atender à que si se saciara fuera su mayor tormento; y solo està su gusto en el passar: engaño de nuestra miseria: juzgar bien el que si se consiguiera causara tanto mal, deprabando tanto la sobra el apetito; y aunque engorda, mata, como à los animales que se sacrificaban en la Ley antigua, que todo lo que los regalavan era para la muerte. La fortuna y la gula se parecen, en quequando dàn las cosas no es para poseerlas con alegria sino para perderlas con dolor. Dan el gusto con tanta zozobra, que parece se và de las manos (raro engaño de nuestro antojo) que no atiende <sic>aquien</sic> haze buenos, sino à quien dà gusto . Poco importa que el relampago atemorice, si alumbrá al caminante ; no es contrario el que no parece bien, sino el que obra mal; y assi la medecina no atiende à que sepa, sino à que aproveche, y solo no se admite, porque cuesta dolor. </pag58>

<pag59> Num[ero] VII.

Entra la comida en el estomago por la boca superior, cuya nerviosa arterial, y membranosa arquitectura tiene tantos requisitos, como partes de que se compone; tiene las dos tunicas propias, y otra comunicada del homento, y es sin controversia parte assistida de todas; que aunque no le dàn el titulo de grande, no se halla con menos prerrogativas, cuya grandeza, nobleza, y principalidad manifiesta su exercicio, siendo parte especialissima para la primera conversion de alimento en nuestra sustancia, para cuyo fin tiene las quatro facultades, que son, atraer, retener, cozer, y evaquar con las que haze sus operaciones para el aumento, y conservacion.

Entre los Medicos se ofrecen las mayores dudas, que tiene la Medecina sobre el apetito famelico: materia tan dificil de explicar en mi sentido material, que desde luego me doy por convencido en no tocar</pag59><pag60>las bien; y assi para esto se debe dar por llana la distincion de los apetitos naturales, sensitivos, y racionales; el hambre, en quanto es apetecer, pertenecerà à los apetitos con los cinco accidentes, que concurren para excitar el ambre natural, que es de quien hablo: y en esta concurren los accidentes del comun de los Doctos, que el primero es el vacio natural, que resulta de lo que resuelve el calor <sic>inato</sic> mientras haze en el humedo, y esta resolucion se siente en las partes mas remotas: El segundo es el apetito natural, que resulta de todos los agentes naturales para su conservacion por la potencia vegetable, atrayendo desde las partes mas remotas del estomago. El tercero es, quando se haze la atraccion de parte à parte, hasta que llega al estomago. El quarto, es la sensacion chupadera de las tunicas del estomago. El quinto, es el apetito animal, con que se apetecen los alimentos de afuera.

Estas circunstancias se ponen por forçosas para causarse el ambre natural, pues para la conservacion de lo que naturalmente </pag60><pag61> se gasta, ha de aver natural inclinacion à resarcir, lo que no se pueden dar los agentes sin esta inclinacion, y en virtud de esta se dà à la naturaleza de las cosas la potencia atractiva, para que ministre al apetito natural . Tambien essencialmente se ha de hallar el apetito sensitivo, pues se hallan las <sic>acciones</sic> vegetables, insensatas, como en los animales, y plantas, y atienden el reparo de su sustancia. El apetito racional resulta de la propension natural, y sensitiva; de suerte, que mueven el desseo del comer; quieren muchos Doctos consista la essencia del ambre en la sensacion molesta del estomago, ò en la accion, ò sensacion de lo que se toma, que se haze por la facultad atraente, y que no pertenezca à los apetitos; pero no me parece la mas segura inteligencia, pues sin que se dè el acto de

apetecer el alimento se darà el hambre, porque antes que se dà la sensacion se dà el calor, la resolucion, y las partes resueltas. Luego antes de la sensacion molesta, serà necessaria la accion de los apetitos.

Tengo por cierto no se puede dar hambre natural, sin que pertenezca à los apetitos, por ser los que mueven la sensacion. Si la delectacion pertenece al apetito, y se requiere lo bueno, y la mesma bondad, por que si se dà en el dolor famelico lo malo, y la percepcion, no ha de pertenecer al apetito quando no ay quien pueda juntar estos efectos hechos por la potencia atractiva natural, la qual tienen en todas las partes de nuestro cuerpo, hasta la sustancia del estomago. Siguese necessariamente aver tambien potencia tactiva, para que sienta la falta de sustancia, y esta embie especies à las superiores potencias, porque assi en lo gustable se dà lo tangible, assi se ha de dar en la hambre, para que aya la sensacion molesta, y la inclinacion à la conveniencia, y de aqui nazen las mayores dudas sobre la causa inmediata, que respecto de darse potencia atractiva, y tactiva, para que muevan las potencias superiores: tengo por causa inmediata la sentencia del mas moderno, cuya eficacia pone en la sentencia peripatetica, concordando la Hypocratica, y Galenica, distinguiendo en las equidades lo </pag62><pag63> sustantifico, y qualitativo, de donde resulta causar lo dureza, y sequedad, moviendo la potencia tangible, y la atractiva.

No me parece mal distinguir las hambres segun los apetitos, y como en todas las cosas es lo natural mas perfecto, porque proviene de la misma essencia del compuesto, y assi apetece siempre con moderacion, porque assi como naturalmente apetece, lo que la conserve, assi aborrece, lo que le sobra: el hambre sensitiva es la que mueve la racional, y como lo sensitivo quando enfermo, lo racional quedò con la vadera: mueve con violencia a lo racional, en que consistirà el apetecer los hombres lo que vèn, oyen, ò huelen, que no dudo sino que sea hechura de los sentidos; pues aunque primariamente no lo causan, no obstante ocasionaliter mueven, que es el efecto secundario, y tengo por cierto naze de estas influencias el apetecer diversidad de manjares, porque si fuera de el estomago, no avia de apetecer sino de uno, y con el que tuviera mas costumbre, porque entre lo que se come, y se bebe, y el estomago, se </pag63><pag64> halla amistad, y parentesco. No quisiera salirme de mi assumpto, que es huir questiones, y dar noticias.

Y corriendo con mi idea, que es la conservacion de la salud: esta en opiniones, si serà mas saludable comer de uno, que de muchos, y por huir controversias, digo lo que manifiesta la experiencia, que en muchos hombres, que tienen librado su alimento en un manjar viven mas sanos, y robustos, porque en los muchos manjares està la enfermedad enfadando mas, que alimentando, no procediendo el daño de la diversidad, sino de la sustancia, como lo testifica un S[an] Geronymo, S[an] Iuan Baptista, y tantos Heremitas, como han ilustrado Latebaidas, un S[an] Francisco de Borja, que reduxo su obsessidad con la maceracion de sus carnes a dar buelta entera con el cuero de donde se infiere lo perfecto del hambre racional previniendo con el entendimiento riendas à los demàs apetitos: por ultimo tienen todos los virtuosos, que mazeran sus carnes con la mortificacion el mandato de Dios para alimento, que son las frutas, y las aguas. </pag64>

<pag65> Afirman algunos Politicos, que el trocar los alimentos, ha sido hijo de la necesidad, y no del gusto, porque con las aguas del dilubio quedò la tierra sin aquella virtud, guiados mas de la viveza de sus ingenios, que no del camino de la verdad, pues suponen la duracion de la vida de los Santos, por ser Santos, y no satisface, pues oy se vèn en Turquìa los que llaman Santones, que se conservan terminos dilatados, usando de la abstinencia, y en nuestras Españas no se està viendo en las mas austeras religiones hombres muy viejos, y no siendo Santos, dezir que las aguas del diluvio desvirtuaron la tierra tampoco es cierto; porque aunque toda sobra es dañosa en la tierra,

el agua nunca haze daño, sino mientras dura la demasia, ademàs que no consta que se le quitase la virtud, antes bien consta el que bolviò la tierra a pulular con mas actividad, y se infiere seria assi, de que no vino el diluvio por estragar la tierra, sino por castigar los hombres.

Que el apetecer muchos manjares consista en la diversidad de los sentidos, ten</pag65><pag66>golo por sin duda: porque aunque no estàn juntos, no estàn lejos, y assi se vè, que el que duerme junto à la puerta à pocos golpes responde. Lo cierto es, que en todas las virtudes morales la diversidad de los sentidos es quien las pervierte, y vàn torcidas, como dexarà de ser lo mesmo en los manjares, siendo todos los gustos del paladar acedias para el <sic>estomogo</sic>. Por esso no siempre lo que se come, ò se bebe aprovecha; pero si es con moderacion, pocas vezes daña, sino que nuestra necesidad no solo no se contenta con la demasia, sino que intempestivamente và tras la diversidad, comiendo à todas horas, como si cada una no pudiera ser la ultima. Buenas cosas tiene la costumbre; pero en quien à esto se acostumbra, costumbre serà, y por esta no tan mala, pero siempre serà mala costumbre, porque se funda à fuerça de desseos, y estos mueven al apetito sin el examen de los que son; y assi les sucede lo que à los cazadores de carbuncos, que engolosinados con las luzes, se quedan à oscuras, y no sienten el <sic>cansacio</sic>, hasta que se hallan perdidos. </pag66>

<pag67> Principio llano, y assentado es entre los Medicos, que se dãn tres cocciones en el cuerpo humano; la primera, se haze en el estomago; la segunda, en el higado; y la tercera en todas las partes solidas. Sobre si son cocciones, ò generaciones sustanciales, ay algunas discordias, pero me atengo a que sean generaciones, pues de cada mutacion resulta distinta forma sustancial: y en esto se funda no poder el yerro de la primera enmendarse en la segunda, y si no fuera assi, no pudiera dexar de enmendarse.

Ser el estomago quien celebra la primer coccion, generacion, ò mutacion, supongolo con el dictamen de los clasicos: la dificultad procede, si esta accion es simpliciter necessaria, y aunque muchos buenos ingenios dizen que no, tengolo por poco seguro, y que no han tirado sobre este punto a decretar lo verdadero, sino a manifestar el entendimiento con las agudezas, pues todo lo que es passar el alimento por esta primera coccion, es no alimentarse el cuerpo, por no tener otra parte destinada </pag67><pag68> para este fin, y el que se nutran con lo odorifero, ò con qualquier <sic>sustancia parecido</sic> al quilo, no quita el que no se haga, sino que por ser sustancia mas prompta, recibe mas apriessa, como la estopa en el fuego, que no porque se encienda: luego dexa de admitir la disposicion para el fuego; y tengo por apogrifo el no ser necessaria simpliciter.

Es en el estomago la primera coccion, ò generacion, que es mudar la sustancia de manjares en una sustancia humeda, y blanca, que se llama quilo, apta para que los humores naturales se engendren, ò se trasmuten, y tiene para este fin esta sustancia partes crassas, tenues, sutiles, y mas sutiles: cuyas partes se sepàran en la segunda coccion: esta sustancia blanca se encuentra en muchos ramos, que desde el estomago se terminan en la boca de la vena caba, los quales llaman venas masaraicas.

El estomago desune el alimento, y de esta desunion resulta lo material, y organico nuestro, de tal suerte, que ni se puede aumentar, ni conservar el cuerpo, si le falta, de donde se infiere, como lo mesmo </pag68><pag69> que nos compone, nos conserva, y lo que es nuestra co[n]servacion nos destruye, lo qual harto claro nos dize nuestra caduquez, pues una sustancia tan viva, y perfecta como se vè en el hombre, ha de tener la dependencia para sus operaciones de esto terreo, y material.

Mayores dudas se ofrecen en el como se celebran las cocciones en el estomago, que en toda su compostura, pues esta se vè, y se toca, y la otra solo se discurre, y lo primero que se ofrece es el calor, y los cozidos en experiencia se reduzen a no distinguir

ninguno, como se comprueba en lo caliente que se come, y lo que por afuera se aplica, que el arguir con la paridad del cazo no tiene fuerza, pues las tunicas del estomago tienen las quatro calidades, y si no hizieran el efecto, fueran ociosas, si es comun doctrina, que la expultriz es hija del estomago por su propia virtud, porque por su propia virtud, no ha de ser la conductriz.

Manifiestalo la tan tribial, y frequente destemplança fria de estomago con la ca</pag69><pag70>liente de higado; que aunque la causa de este acaecimiento se la dãn a la disipacion del homento; esto me satisfaze, pues todas las demàs partes vezinas, como son higado, bazo, riñones, arteria magna, y ambas venas caba, y porta, bastan a suplir este defecto; y assi tengo por mas cierto, que el calor se retira a la introduccion del frio, y esta frialdad en el estomago detenida introduze la destemplança; pues lo antiparistico, que se admite en los elementos, tambien se deve admitir en los temperamentos, y en los mixtos perfectos. Y a no ser por este inconveniente, no pudieran las demàs partes dexar el influxo de lo que tanto neccesitan; que aunque no obran con conocimiento, la inclinacion les mueve , Esto por ser tan verdadero de corto encarecimiento necesita, que à poca luz se descubre; aunque no se originan pocas confusiones, sintiendo cada Autor de diferente modo, y gastar los Escolasticos muchas dudas; pero es lo que consigue tanta dificultad poner à la verdad en Eclipse, y no me admiro por ser germana de la razon, y con</pag70><pag71>siste el no alcançarla todos el tener rasgos de divina; y no se niega à nadie con negarla muchos.

En este modo de conocer enqunto en los hombres dos errores: el uno es quando sucede por ignorancia, que esta es hija de la altivez, pues quien es todo terrestre para que se mete en divinidades: el otro es por terquedad, que como todas las cosas se fundan en opinion, à cada uno solo le haze fuerza la suya: este es efecto de la passion, y esta siempre es muy niña, y assi gasta muchas flores, pero poco fruto, como el olmo, que aunque mas verdores ostente, nunca darà pera: por ultimo no sabe hazer mas que confundir el entendimiento. Consiguiendo en el peligro su quietud, q[ue] es aventurada, y se distinguen razon, y passion, en que la una ciega, lo que la otra alumbra.

Num[ero] VIII.

Claramente se manifiesta <sic>mudarsen</sic> con los alimentos los temperamentos, aunque tambien con otras cosas; sino que no hazen en nuestro in</pag71><pag72>tento. Siendo cierto los que comen alimentos calientes ser calidos, y los que frios pituitosos: esto no en el sentido riguroso; pues no se ignoran las diferencias que tiene. El arbol crece, mas conforme a la tierra donde asiste: el fuego se haze de mayor actividad, segun la leña que se le administra: el ayre recibe de las qualidades que enqentra: el pez en el agua si vive de lo que nada, se aumenta mas, conforme come, hasta la piedra se aumenta, segun la iuxta possession, pues si sensibles, insensibles, vegetales, y vivientes nos enseñan con lo que se aumentan, y se conservan, porquèe se ha de dudar en el hombre, quando con todos conviene? Paridad recibida es la del arbol con el hombre: con la diferencia, que el uno se alimenta por las rayzes, y el otro por el estomago: para el uno toda humedad es dispuesta para su alimento: para el otro es menester disponer la humedad, siendo para este fin las facultades.

Tengo porcierto, y seguro ser el mejor, remedio de conservar la salud, y dilatarla el que no se sacien de alimentos, y que sean </pag72><pag73> los demas facil sustancia; porque si el hombre es un mundo compuesto, el mundo no fuera tan durable, sino se compusiera de simples, aunque en los hombres ay artos. Algunos politicos morales graduan en los hombres las costumbres por los alimentos, y no se han de graduar, sino los alimentos por las costumbres, siendo cierto en la medecina no tossa el alime[n]to solo de la sustancia, sino del modo de sustancia, y del usarla, en donde se incluye cantidad, qualidad, y tiempo, sin excluir la mistion; y en los que no guardan esto, se

halla propiamente querer la muerte, y vivir por no atender, que el gusto de los manjares los façona la abstinencia.

Entre las cosas que pervierten las cocciones, acortan la salud, y destroçan la vida, ninguna de mas actividad, ni mas frecuente, que la redundancia; pues valdona todo el merito de las mejores prendas, confunde las mas que humanas intelecciones, reduciendo las armonias del discurso à las torpezas del sentido: la agilidad de las personas las agobia con su carga, divirtiendo </pag73><pag74> los cuerpos con gustos sustanciales, quebrantando los ligamentos mas murados de la salud: es el lunar mas feo que sale à la cara: hable Alexandro, que con ser el pasmo de discrecion, y valentia, este dessorden le valdonò sus mas que heroicis blasones.

Ser lo que destroza nuestra vida la mucha, diversa, y mal mezclada comida, es llano. La leña es con lo que se aumenta el fuego, y la demasia, mas que lo enciente, lo apaga. Lo suficiente està en <sic>el media</sic>; el medio es toda virtud, toda virtud huye del exceso, porque es enemigo el exceso de la virtud: quien come con apetito racional, vive con descanso, y muere con quietud; porque sabe prevenir con temor, lo que causa desasosiego: queriendo tropezar primero en los deleytes, que en las congojas: y assi conoce el que si ay alguna dicha, muere à manos de la desgracia; no ay plazer, que no lo asuste un pessar; y sino hablen las alegrias del Sol, padre de insensibles, y vivientes quando sale, y publiquense las tristezas quando muere. Si las cosas se miraran con menos anelo, no se codicia</pag74><pag75>ran, como sino quebrantara al arbol la demasiada fruta; y assi en las comidas, de un riesgo se va à muchos años. Engañar la voluntad con discrecion, consiste en una discreta modestia, que al parecer es hija del respeto, y no es sino de la confiança mirada con entendimeinto, que con el prudente aliño, haze gala de lo moderado, siendo la templança credito de la razon.

La diversidad acarrea mas inquietudes, que sosiegos; siendo juntar menudencias à los riesgos, para que vengan amontonados los daños. Une el melindre muchas flores, para que juntasmueran asustadas. Todos dicen, que la diversidad es mala, pero todos porque sabe la apetecen, como si el veneno no se disfraçara en el sabor, haze injurias à las verdaderas noticias lo dañoso, y se disculpa con la ocasion, que en estando esta de parte del afecto, queda vencida la razon: sujetase el animo à lo sabroso, como lo ha de enmendar la prudencia? Pues aunque aviva la moderacion, vè la diversidad, y con lo moderado de cada cosa, se contenta; pero se sazia con todas, y con la sa</pag75><pag76>ziedad quedan los gustos asustados; si se atendieran à las enemistades, que en todas las cosas se hallan, se supiera como se buscan para <sic>destruirsen</sic>: como serà en el estomago, que siendo uno ha de tener para tantos?

Iuntase à lo mucho, y diverso, lo intempestivo, y mal mezclado agravando la violencia. Cada cosa de por si es dañosa, y quiere nuestra imaginacion todas juntas sean saludables. Si en los hombres las demasiadas riquezas ocasionan embidias, emulaciones, y inquietudes; què serà en el estomago las demasiadas comidas? Ninguno mira en salud, con lo que tropieza en la enfermedad, u solo quien teme esta, previene la otra, que es lastima atender al arrepentimiento , quando no se puede remediar el daño: ha como lo moderado es el miedo mas cierto! pues cura con la virtud, y sazonzando esta, quedan los alimentos sin lo grosero, aunque sean viles.

Quando falta la moderacion, toda la suavidad que tienen al comerse, se trueca en aspereza para digerirse. Si tanta diversidad </pag76><pag77> de colores en las plumas de las aves, alagueñamente nos divierten; como el estomago ha de sentir al cozer la dulçura del manjar? Si los pezes se mantienen en tanta hermosura de christales con inquietud sosegada, como para reducirlos no ha de aver desasosiegos? Si las cazas en la tierra libran su alimento, como nos han de alimentar sin ella? Pues si cada cosa de por si

es trabajosa para reducir à nuestra sustancia, què serà en todas juntas? como no nos morimos, es milagro! pues nos sustentan los muertos. O quantos fundan su vida en esta diversidad, sin reparar en la peor calumnia, que saber donde para el desseo, pero no la necesidad! unos lo hazen por ignorancia, que es menos culpa; aunque no se libran de la pena: otros lo hazen por vanidad, y aun es mas malo, porque es peor errar porque sabe, que saber porque yerra.

No ay mejor camino para vivir mucho, que comer poco; porque toda la falta de gusto al paladar, tiene de aumento el deleyte del vivir: mire el discreto qual pessa mas, digo el discreto, porque el necio mas </pag77><pag78> quiere el gusto presente, que la salud venidera; y assi no se satisface, sino con lo que arta: y les sucede pensando saziar al ambre , el bolverla mas ambrienta, pues no mata al ambre la comida, sino al ambriento ; y sino tome cada uno cuenta à lo que come, y hallarà por recibo del gusto millares de inquietudes: y se parecen las comidas à las hermosas, que no les falta el peligro, porque ellas lo son. Tiene la comida el ser sangre del cuerpo; pero también el corromperse con lo que se engendra, y assi matan mas que la espada. Siempre el guloso passa la vida riendo, pero muere llorando; y no <sic>sa</sic> entienda que son mis avisos tan estrecho, que aya de costar el guardarlos mas dolor, que sufrir la enfermedad, sino que solo es aconsejar la moderacion, y sea como el fuego, que caliente, y no quemé.

El que divertido en los manjares ocupa la voluntad, se atreve sin atencion, y se pierde sin remedio; porque nada que se quiere, se desprecia, y castiga la mesma estimacion, con lo que engaña. El oro, y la plata con tener los lucimientos muertos, ponen los des</pag78><pag79>seos vivos. Comidas se hazen de burlas, que salen muy costosas de veras, porque representan niñerías, y son Gigantas; y siempre se acobarda el valor, con lo que se descomide la demasia: por no tener una cuerda desconfiança, y un poco de temor, dos postes tan hijos de la prudencia, que reprimiendo licencias del gusto, se consigue sin desvelos la moderacion, y se halla la remuneracion en alivios.

Quien se dexa llevar del apetito, se alexa de la virtud, y se reconcilia con el vicio, no estimando nada, que no sea apetecer: por esso quando alguno le necessita , le pone primero el plato, y es de tal actividad la inclinacion, que por ella se aparta del mas propio, y se arrima al mas estraño. El uno sin el vicio seria pregonero de sus meritos; el otro se desata en ofensivas voces, porque todo el aplauso de las mejores prendas desdice en lo soez de las costumbres, perdiendose las dividinidades del discurso, y mas en estos tiempos, que solo se anda à caza de lo malo, y aun fuera ali</pag79><pag80>vio, si para corregir lo fuera, sino que es para censurarlo, supongo esto no lo hazen, sino los que de natural murmuran, y como son malos naturales, es porque demàs todo aviso, y inutil toda enseñanza; pues quien se ceba en lo malo, no puede ser bueno. Para huír de los errores es lo mas seguro usar de lo moderado, que es donde està la virtud, assi se solicitan a ciertos, se alexan precipicios, se avezinan felicidades, se consigue quieto sueño con vida dilatada, lenidad suave en las potencias para mirar cada uno su provecho: y por ultimo se consigue ser exemplo sin escarmiento, que son las mas ciertas seguridades.

Quisiera me respondieran los mas versados si se detienen en la consideracion de los naturales y lo dados que estàn a las glotonerías, y nadie afirma ser <sic>desordenado los opiparos</sic>, porque comen poco de cada cosa, dicen que no comen, como sino fuera engullir, pues no quita que el melindre, y escrupulo coman con tenedor, para que no coman; pues no es menos el plebeyo, que hasta en las comidas manifiesta los humos </pag80><pag81> de señor, y dicen, que solo comen los rusticos, siendo cierto que esto suelen comer mejor, porque comen menos, y comidas mas tenues. En este desorden del comer fundan algunos clasicos el origen de las enfermedades por la union, que dize con todas las partes del compuesto, y assi como no se dà nada en el entendimiento, sin que

primero esté en el sentido, assi no se darà nada en el cuerpo, si primero no se dà en el estomago; supongo no es con tanto rigor, que es modo explicativo.

No se niega, que esta redundancia del estomago, causa tantos, y tan diversos dolores de cabeza, como lo confiessan todos los practicos, y que se producen los accidentes de mayor actividad, como son tetanos, aplopegias, y combulsiones; pues si todo esto puede venir por daño del estomago respecto que todos se deslizan mas en este vizio, que en otros; porque no diremos que causa mas accidentes esta parte que otras? Tambien es cierto, y llano, como dirè luego, que pervierte en el higado la sanguificacion, de donde resulta todo ge</pag81><pag82>nero de fiebre podrida, ò putrescible, y por propia passion padece lo sustantifico de donde resulta la hectica. No es cierto, y seguro, que en el corazon por consentimiento del estomago, se causan sincope; pues si todos estos accidentes, y otros de menor actividad se dàn causandolos la redundancia , porque no se ha de reparar en este principio? Y mas en estos tiempos, que manda mas que la razon el apetito: digo que manda, no porque tenga sobre ella dominio, sino porque nuestra floxedad lo permite.

Num[ero] IX.

Quien solicita la moderacion en las comidas para conservar la salud, y dilatarla; me parece motiva iguales daños la bebida, y es lastima que lo que pudiera ser el asylo mejor de nuestra duracion, lo hagamos instrumento de nuestra ruina. Apetito natural se tiene a la bebida, como a la comida; aunque de contrarios principios, porque es es</pag82><pag83>ta una sustancia fria, y humeda correspondiente a su apetito: y este como es natural, es moderado, pero como somos malos naturales, pierde la moderacion. Recogió Dios lo que avia criado para fabricar al hombre organico, y que se alimentasse de lo que se criò. Dà virtud à los elementos, para que conserven su materia; y estos a merced del artifice crian las frutas, y comunican las aguas, y los hombres truecan las frutas, por las carnes, y las aguas, por los vinos: dicho se està, que quien dexa la comida de la vida, no escogerá la bebida de la salud.

No se le puede negar al vino, el ser bebida divina, porque convienen muchas vezes las cosas con sus nombres, y solo el abuso es quien lo haze malo. Es tan apetecible, que hasta las fieras le buscan : es vassis, y fundamento para las mejores medicinas: dà nutrimento al cuerpo, recobra las fuerças; es prompta conversion en nuestra sangre; es leche de viejos; treaca contra veneno; corroborador de nuestro calor nativo, y con lo que se le hecha el sello a todas sus </pag83><pag84> bondades, es con que alegra a Dios, y a los hombres. Supongo serà por la Sangre de Christo Señor nuestro, que es quien lo colma de perfecciones.

Es licor tan admirable, que las mas agudas, y sentenciosas palabras, no han de hallar camino de explicar lo que es, ni poderlo comparar, sino a ello mesmo, y muchos doctos convienen, en que conviene en todas edades, y todas regiones; pero todo quanto tiene de plausible, lo pierde por el abuso; y aunque yo no tenga sequazes, tengo por cierto no conviene a ninguno por la demasia: en esto convienen todos, y assi lo llaman simiente del demonio, porque produze efectos endemoniados. Y para ser de todo mala la accion de Iudas, fue despues de cenado. Es tan perjudicial, que al que està en juyzio, desjuyzia. Es veneno de niños, deslustre de mugeres, muerte de mozos, y tabardillo de viejos. Todo lo que se gobierna por el apetito es malo, como serà lo que mueve tanto al apetito ? Noè no avia de hazer cosa mala, siendo Padre de nuestra propagacion, y no obstante la del vene</pag84><pag85>no fue buena? Cosa rara, y particular ser el primer yerro el de la comida, y el segundo el de la bebida; y aunque este no ha sido trascendental, en verdad que no se halla mal plantado: por castigo de este exceso quiso mover mas a la risa, que a la lastima.

El entendimiento, la prudencia, y el consejo està en dos viejos; pero por el viejo se pierde consejo, prudencia, y entendimiento. Ninguna falta de la moderacion en la templança, experimenta el castigo, como en el vino: pues quien delinque lo paga sin ir à pagarlo al Purgatorio, que presto executa, y como se ha reducido la vevida à gusto, assi no produce, sino inquietudes, y que no se avia de gustar la vevida; dizelo la essencia del agua, que es no tener olor, color, ni sabor; assi aprovechava, pero aora en la bebida solo se busca que sepa. No quiere esperar el entendimiento à la prudencia, que es quien previene riendas à la razon, y assi se hallan sumergidos en miserias. Al contrario es en los moderados siendo sosiegos, los que enquentran donde los otros </pag85><pag86> inquietudes, porque reducen lo aprehensivo à la razon, que todos estos yerros fueran de facil enmienda, si huviera conocimiento.

No sè que se tiene lo malo, que nunca le faltan pretextos, para la sin razon; echase al acaecimiento deste trueque à las aguas del Dilubio: y en esto se conoce nuestra trocada inteligencia: pues por lo que vino el Dilubio fue por lo dado, que estavan los hombres à las torpezas: vèsse claramente, que el vino las fomenta; de donde se infiere no produjo la tierra esta planta nuestro alivio, si para nuestra ruyna; y el poner Christo Señor nuestro su Sangre en el vino, fue para quitarle la ocasion de tantos daños: pues con mission tan soberana puede servir para nuestra redempcion, sino que es una sustancia tan vana, como los hombres de estos tiempos, que se suben à la cabeza.

Vicia este licor las cociones, y con ser calido, introduce destemplança fria: y el agua con ser fria la introduce caliente; y consiste la causa de esta contrariedad en lo poco, y en lo mucho del vino; lo mucho co</pag86><pag87>mo es calido, atrae con demasiada virtud, y es ladron de mejor tessoro, disipando al calor natural el agua, como es poca, echandola en mucho fuego, mas que lo apaga, lo enciende. No es tan nuevo este abuso, que aquellos primeros Doctos conociendo los daños, inventaron por obiarlos en los vanquetes, y comidas opiparas las conversaciones de ingenio: porque al passo que todos en estas lides quieren tener lança, se detuviessen todos, de lo que tanto embaraça, no descubriendo otro medio de quitar abuso tambien planteado.

Dizen los Politicos Morales, que cuesta mucho de sustentar la opinion, y como tratan de la sobriedad en la vida, ignoran lo que cuestan las bebidas, y son tantas vidas, como ay zepas; porque el bebedor para beber nunca aguarda gana, y se desgana con beber: pierden el miedo à los peligros, y alli se hallan bien con los riesgos, como entra el mal con especie de bien. Sirva de prueba el dinero del miserable, que por no desenterrarlo, se dexarà enterrar, y en tocando en el vino desentierra el tessoro; porque </pag87><pag88>alegra mas que el tessoro el vino, y todas las flores, que promete en alegrías, son zarças, y cambrones dando por libertados, sujeciones; pues sujeta al mas Gigante.

En nada se enquentra seguridad, y menos en los vinos, porque se parecen al mar en lo borrascoso, y todos los que lo navegan dàn en el escollo, y quanto mas se engolfan, se vãn de un riesgo à muchos daños, y todo lo que destruye, es por lo alagueño, haziendo padecer, sin que se sepa lo que se padece, que estoy en pecado con la hipocresia, que embelesa las potencias; y aunque es molesto, como no siente con dolor, sino con dulçura, adquiere estimacion, y se ignora lo que agrava; y assi como se quiere, no se desprecia una de nuestras muchas boberias, solicitar lides con quien dexa vencidos, y lo peor està en no dexar desengañados .

No importa mucho el beber, pero embaraça à lo que importa, y mas los que beben para dormir, que para vivir: y es siempre esta quietud Relox desconcertado, que dà muchos golpes, y pocas horas: apetecemos</pag88><pag89> siempre lo que nos fatiga, solo por el desseo, y nunca llegan las fuerças à consumaciones Asombra el vino, porque agrada con la sombra, y esconde la ocasion en la sobrada confiança, y assi incita al passo que

ofende. No puede estar el apetecerlo en los últimos mas, que en nuestro engaño; aunque lo causa su calor, pues mientras este tiene, no se juzga el hombre mortal, como si no le matara. El vino, y el mundo solo los goza quien los desprecia: porque es la grandeza mayor huir grandezas. Diogenes, y Alexandro lo confirman, pues quando al uno le sobra todo, el otro en todo no cabia.

En el vino, y la muger todas las licencias son peligrosas, y en la del vino quanto se toma mas à pechos, cae mas apriessa, y pesso tan poco, que haze caer, y no dexa levantar, para nada vale: y assi es mas facil de anelar à su bebida con el exceso del daño, que no atender al provecho, sin mirar, que toda muchedumbre es mala, porque es mucha: y arto nos enseña la experiencia, lo que aprovecha, sino que no aprovecha, </pag89><pag90>lo que enseña. No se atiende con reflexion à lo que se executa; y assi aunque es la bebida peligrosa, se prometen a la bebida, como si tuviera algun fundamento, que la assegurara buena.

Supongo todas las advertencias por nulas, en los que vence el apetito; y assi es por demas toda enseñança, porque la desprecian: y el dexarlos que se presicipiten, ò se conozcan, es mas seguro: y son de tal condicion, que si alguna vez se conocen, aplican el sentimiento à la burla, y no al delito, siendolo grande despreciar el aviso, haziendolo culpa, y no desgracia. Dos yerros grandes; poder lograr la dicha de prevenidos, y tener escarmiento sin ofensa, y no que se aguarde remedio con el tiempo, que no llega, ò llega tarde: porque los gustos à poco trato con la voluntad, la roban.

Grande oposicion tiene el vino, y la naturaleza: esta todo lo ilustra, y aquel todo lo borra: no hazen sino cerrar los ojos antes de la lucha, como han de mirar su vencimiento? Mal acertarà al blanco, el que para apuntar cierra los ojos. Quien bebe </pag90><pag91> con frecuencia, reboca el sentir de la razon. Inclínase el apetito al vino, y los tragos, que avian de satisfacer, son los que mas engolosinan, hasta que producen un sueño de pesadumbres, y despiertan en un monton de cuydados, y como son viciosos, lo que busca el recuerdo, es la ocasion, y de tan activa codicia, que no echan menos, lo que les falta, como el vino estè de sobra, y solo lo toca bien, el que à èl no toca: porque es como el fuego, que despues de aver passado dexa calientes las paredes; y assi para tratar pazes el vino, y el ingenio, dieron parte al agua, porque no ay mas claro espejo.

Si en un pesso se pusieran los provechos, y los daños, que causa el vino, no se plantaran tantas viñas, y solo porque ay tantos moscateles se plantan. Enseña la doctrina del beber el mas torpe, como seràn los discipulos, siendo tan rudos los maestros? Todos quantos daños tiene se le quitaràn, con se vendiera en las boticas; aunque los que se venden, suelen causar artos, que en las comidas se dispongan requisitos, que las sazonen <sic>en vaya</sic>, pero que se sazonen las bebi</pag91><pag92>das, tengolo à disparate: pues de dos mil enfermedades, las mil y novecientas y noventa y nueve no han menester apetito para beber. Vicia, y destruye las cocciones por el calor demasiado. <dcl>Al cerebro con el vapor lo confunde</dcl>. <dcl>Al corazon le <sic>mueve</sic> las mas terribles ansias</dcl>. En el higado administra leña, para aumentar su fuego: y por consiguiente todas las demas partes las destroza: y nada es mas sensible, que privar al hombre del exercicio racional, moviendo las potencias à malas inclinaciones: miseria de nuestra fragilidad, que lo que pudiera ser despertador mas cierto de nuestro ingenio, sea el vapor, que mas le empañe.

Num[ero] X

Con no usar de la moderacion, se vicia la primera coccion de tres maneras Es la una, quando nise cueze, ni se altera, y en esta se hallan suspensas las facultades. La segunda es, quando se cueze algo, y la mayor parte. En esta la concoctriz es diminuta, y debil la alteratriz. La </pag92><pag93> tercera es, quando se cueze todo, y es deprabada;

porque es inutil para la nutricion. La primera haze mucho daño; porque de no dar lo necessario para la nutricion de las partes, es preciso el apetito natural esté siempre pidiendo, porque no cessa el calor de ir gastando. Y de la quietud desta primera se sigue la inquietud de las demas: y assi se mueve el conato natural intempestivamente: como sucede en un Exercito, quando el General no socorre pagando, lo que debe para el sustento.

El dar es de dos maneras, ò por obligacion , ò por gracia. Quien haze mas desagradecidos, es el dar por obligacion; pues si yo la tengo de dar un legado à pobres: en mi será culpa el no repartirlo; pero en los pobres será culpable el no agradecerme: porque ninguno destes tiene derecho à mi dadiva, y lo tienen todos. El hijo sin padres conocidos, no tiene padre; son su padre todos. Pedirme que le dè, puede el pobre, pero no mandarme; que aunque de parte mia es el dar de justicia; de parte suya es gracia Esta es la causa de los ingratos, que no tienen el </pag93><pag94>beneficio por gracioso, sino por justiciero.

El mas cabal en repartir, no acertará con todos; porque no mide ninguno a quienes se ha de repartir, sino lo que se le ha de repartir. Y que no todos saben la obligacion del officio. Al Obispo, que no reparte sus rentas entre pobres, llamolo de anillo, que este no ordena, sino lo que su ambicion ordena; porque tienen por obligacion el dar, y es de dos maneras, ò à menesterosos, ò à necessitados. Estos se distinguen, en que los unos piden con justicia justificada, y solo se les ha de dar, no lo que piden, si lo que necesitan; porque piden a todos, y à lo de justicia, ni se le ha de dar, ni quitar. A los que piden de menesterosos, les ha de dar, no la dignidad, que esta mira à todos, sino la mano, que es el miembro del liberal; que este sabe dar, sin que sea ambicion de dar; que pocos en estos tiempos pecan en este vicio.

El dar de gracia, tambien ha de ser con justificacion, ni mas de lo que sobra, ni menos que se no tenga lo necessario; porque lo demás será pessado; pues el que tiene, lo </pag94><pag95>primero es para si, sin que sea como el ambicioso, que es desordenado; porque lo necessitan todos, y èl falta a todos, y assi, y como le falta proporcion, son riquezas sin uso, que no las quieren dexar, hasta que ellas dexan repartir con igualdad, es noble discrecion; pues con lo que no falta, se labra estimacion, y no que si se dà sea con las circunstancias de a quien, y porque, que estos fines en las dadivas son la causa de ser desiguales.

La segunda, como la mas parte se queda sin cozer, motiva mas daños, con lo que altera, que con lo que sazia. No sè que se tiene lo malo con lo bueno, que siendo iguales contrarios, si en un sujeto se miran, no se descubre lo bueno. Apenas se despliega el papel, quando està la vista zebada en lo negro de la tinta. Lo que al contrario, quando están distintos, que siempre es mas linda la hermosa al lado de la fea; que esto sea afecto del que mira, y del objeto, tengolo por sin duda, y como ay objeto, y sujeto que reciben la noticia distintamente de lo que es, no ay que admirar </pag95><pag96> sea todo yerros, pues es hechura de la imaginacion. Yà supongo que lo bueno se admira, y lo malo se aborrece; pero en estos tiempos solo se vè lo malo; porque no se anda à caza de lo bueno: y tiene mucha fuerça nuestra curiosidad, ò nuestra malicia, que es lo mas cierto, escandalizandose de lo malo, como si no se quisiera, que es como el pecado, que todos dizen mal, y todos pecan.

Quiere cubrir esta coccion, lo que tiene de malo con lo que saca de bueno; y como naturaleza es toda realidades aborrece las hypocresias, que son todas mentiras (vicio tan detestable, que se estiende hasta las piedras, pues no son lo que parecen) pero como las conoce, las desprecia, queriendo primero passar por inquietudes, que por falsedades; irritase porque poco a poco introduce su veneno: no porque le embia poca buena, sino por la mala, que le queda. Y de estas alteraciones se sigue en los humores el vicio, y de

las sustancias, que corrompiendo se avian de componer una en el perfecto mixto, no solo no ayudan a </pag96><pag97>componerlo, sino que lo destruyen molestando la materia corrupta las mas principales partes, que siempre veo hazer mas impresion lo malo, que lo bueno, como se vè en la enfermedad, y la salud, que al sano se le pega el mal, que no se le pega la salud al malo: y assi raras vezes se vè peste de salud, ni de dinero; pero muchas de enfermedades.

La tercera, es mala coccion: porque aunque se cueze todo, valiera mas no cozer nada, que lo que es inutil, mejor està en la posibilidad, que en la existencia. Ponerle la tercera, sin duda serà porque estas son peores que la mesma malicia; y este vicio, como por si no vale, descompone a los demas. Tienen estas la lisonja, conque aseguran, pues donde hallan meritos, echan el anzuelo de la alabança, con lo que se pierden los mejores meritos. Y esto causa nuestra ceguedad, no mirando en el error ageno nuestro conocimiento. Dable es que el bueno haga muchos, pero es mas facil, que el malo los haga malos, porque esta la maldad de parte de nuestra inclinacion; y assi </pag97><pag98>nos competimos unos a otros, y no a ser Santos, que aun fuera dicha, aunque no cuesta mas induzir a lo bueno, que persuadir a lo malo; esto lo hazen muchos, y lo primero pocos, porque son los menos los discretos, y tiene siempre mas fuerça un necio, para hazer ciento, que cien discretos a uno avisado, porque vence a la necedad la malicia, y por esso no se verà tonto, que no sea malicioso.

La buena templança en esta coccion arguye buena nutricion en las demàs, aunque no sea todo uno. El agua no es trigo, ni vino; pero sin ella, ni ay vino, ni pan; y si quando esta viene es en piedras, haze mas daño que la falta, destruyendo la tierra, para quando venga. Este vicio trae eslabonados muchos, y quanto mas persevera, mas se doblan; siendo como la vela, que con encender una a muchas, la queda virtud , para consumirse.

De aqui resultan los mayores contrarios para nuestra vida, pues no solamente se ha menester cozer bien, sino quitar lo cozido; pues esto necessariamente se ha de comu</pag98><pag99>nicar al higado, como dexarà de irritarse de encontrar con una sustancia agena, y contrario de su fin, cuyo defecto es tambien necesario el comunicarse al corazon, y cerebro, como estas partes dexaràn de sentir grave molestia, y con la inquietud produzir accidentes terribles que al passo, que estas principales partes, son las que mantienen el todo, assi quando se irritan, molestan violentamente, teniendo la prontitud en sus efectos.

Estos tres modos de <sic>viciarsen</sic> las cocciones, nazen de la redundancia de lo intempestivo, y mal mezclado, si acaso tal vez provienen por consentimiento de las demàs partes. Tengo por sin disputa, es, porque primero recibieron el vicio; que si de este principio no claudicàra, fuera la salud mas permanente, y por nuestra desorden la queremos hazer transeunte. Si todos assi se faltan, como estrañan los demàs les faltan? Responderanme (yà lo conozco) que todos saben tienen seguro el infierno, [tachón] por el pecado! (sin embargo) quien es el Santo? Si en esto, que se paga de pron</pag99><pag100>to, se delinque; que serà en lo que se juzga tan futuro? Que el daño sobrevenga por contingencia, vaya! que por lo menos, sino adquiere alibios, halla lastimados; pero el error, que se busca en el mas entendido, serà delito de necio.

Mal atesora, quien al apetito dà riendas, vicio peor que el del avaro; pues este, aunque lo oculta para que no parezca, puede llegar el conocimiento para que luzca, aunque es bien dificil; pero el guloso todo lo consume, teniendo las comidas lo que muchas hermosuras, que consienten la idolatria, y no la agradecen. Y si al passo de los pocos años crecen los nutrimentos, tiene en estos el tiempo dos males, y son, ni vivir con sossiego, ni morir con descanso; porque el deleyte de las comidas, con lo alagueño mata; que mucho fausto, y pompa, empobrezen, aunque luzen. Patente exemplo nos dà una vela, que quanto mas anela a su lucimiento , camina mas a su estrago; como puede

faltar su ruyna, quien se niega al alumbramiento? Este mal disfrazado en bien, causa tantos males. </pag100>

<pag101> Quien a su enemigo topa , en sus manos muere; assi le sucede al apetito, que su mayor enemigo es lo que apetece. Tanto, quanto mas disimulada es una enemistad, es mas dañosa. No huviera muerto Bruto à Cesar , si por la amistad, no fuera Cesar, Bruto. Todos quieren coger las flores por donde no tienen espinas, y es por donde se malogran. Todas las cosas tienen su limite, siendo el punto fixo, que las assegura, y nadie dà en el punto, con que las precipitan. El apetito enfermò al contrario de lo que enferman los hombres, pues estos con el mal quedan sin fuerças, y con el mal las cobra el apetito, y no tiene mas remedio esta dolencia, que no quitar que apetezca, y estorvar, que se sazie; con esso es gloria el deseo, sin ser afan, puesdescansa con la limitacion, y lo demàs es dexar la tranquilidad por la inquietud, y tener al espiritu con una continua guerra, y por parecernos lo que falta cosa grande, haziendonos tanto daño lo que sobra.

No tienen las comidas otro valor, sino el uso, y el que es desordenado, lleva con</pag101><pag102>sigu el ayre, que enciende el fuego en su desorden, aumentando siempre los humos, que le destruyen con la soberania de los manjares; siendo en estos lisonja su desempeño, pues solicitan empeños voluntarios, no juzgando à lo moderado por gala del alma. Dormecese la memoria de lo que se padece con el agrado de lo que se mira, mas se puede temer al tyrano, que alaga, que no al que la lastima , despiertase del embelesamiento. Ya conozco lo que es necessario para que la prudencia estè siempre de pelea; pero tambien miro, que es necesario el vencimiento.

Ser lo que mas daña lo excesivo, no lo dudo, porque los mas doctos lo confiessen; y assi tengo por mal empleadas las habilidades del discurso, que les falta esta templança, pues dura poco la desorden, porque es violenta, sufocando el calor natural con el exceso, siendo esta la causa de no aumentarse el cuerpo con lo que come, sino con lo que deuidamente cueze. De estos vicios se levanta lo pavorable à la cabeza, y en los latibulos del vientre sobra de humores pi</pag102><pag103>tuitosos, ò lo mas cierto sucos crudos, y ineptos, que se les parecen, y llenan todo el mesenterio de ostruccion, de tal actividad, que se resisten al mas activo medicamento, y ellas mismas lo embarazan, pues à la alteracion sale otra sustancia mas dispuesta, y dexa la causa mas inepta por la falta de humedad; vicia todo el temperamento à la introduccion de la sequedad, que penetra hasta lo solido. Al genero venenoso no le presta, sino humores viciosos, en quenta de buen quilo, de cuyo origen se desatan, como de caudalosa fuente raudales de males, enfermedades, y miserias.

Num[ero] XI.

Supuesto, que en lo general del cuerpo estos vicios causan tantos daños, pareceme tocar algo de la segunda, por ser mutacion, ò generacion inmediata, aunque algunos cavilosos sienten, ò dizen, que no es lo mesmo. Lo que admite el comun de los Doctos, que la segunda coccion se vizia, como la primera, y que la ce</pag103><pag104>lebra el higado, que es el principe, y capitán de la Region natural, teniendo por oficio engendrar la sangre, y los demas humores para la nutricion.

En la primera es cierto, que se haze de la sustancia de alimento sustancia de quilo, y que esta tiene partes correspondientes, como mixto perfecto, las quales no pueden perder del todo lo que fueron; y esto depende de la materia, pues todas las cosas, que componen la mixtion, se alteran, y resulta de todas una sustancia; si bien esta necessariamente ha de dezir union con las sustancias corruptas, ò correspondencia. El estomago en la primera coccion nos lo manifiesta, pues de los alimentos haze una, que es el quilo. En la segunda el higado haze la segregacion de las partes, que tienen correspondencia, embiando à la vegiga de la hiel vilis, al bazo melancolia, flema al vientre, y sangre, como se enqentra en muchas de las venas mesarayas.

El hígado principio desgraciado, pues para su remedio, si la materia del estomago esta viciada, no le queda medio, que </pag104><pag105> aunque es principio claro, y manifiesto, que todo recipiente ha de ser à su modo, en este se conoce lo que puede lo malo, derogando el principio, no puede desecharlo, porque es causa necessaria, como el fuego con la aplicacion dexar de quemar, no puede corregirlo, porque es forma, que depende de distinto principio; y assi como en la generacion sustancial del hombre no se puede corregir la sigilacion de la sangre, y semen; assi en la generacion de los humores no podrá el hígado enmendarlo, por no estar en su jurisdiccion.

El titulo de grande en las partes, se toma de su exercicio, y es la mayor perfeccion en el hígado acomodarse a todas las cosas mejorandose, ò deteriorandose con la aplicacion. No fuera el Sol tan señor, sino se proporcionara con el sujeto, que influye, endureciendo el barro, y ablandando la cera; y aunque se conoce la perfeccion de el agente, es con la dependencia de la materia, en que haze (entiendo los agentes naturales,) y no pudiera el Sol, ni endurecer el barro, ni ablandar la cera, sino fuera por </pag105><pag106> la dispuesta complexion, ni el hígado engendrar los humores, sino fuera porque el quilo tiene estas partes distintas para la mutacion, ò generacion humoral, ni el quilo las pudiera llevar, sino fuera porque lo haze de susta[n]cia de mixto, ni este las pudiera tener, sino fuera por los elementos; y esta es la primer vasa, donde se funda toda la maquina miscible.

Siendo el hígado el Rey de la region natural, las partes se quexan de su asistencia, calumniando sus repartimeintos; parece justifican su peticion los inferiores, y con todo el Rey està inculpable, por averle puesto la naturaleza ojos en unos repartidores que son las facultades; si estas guian a ciegas, no es culpa del Principe; pero no se libran las partes de atrevimiento; pues no tienen mas jurisdiccion, que recibir lo que les dàn, sin mirar, si les conviene, que esta accion es del Señor; y de trocar las acciones, se levanta un sin numero de ruindades, pues el mas humilde aspira con tantos humanos a estar siempre incensado, y solo trata de introducir escuela de ambiciones. </pag106>

<pag107> Muchos grandes Monarcas han corregido estos excessos con el silencio desentendido; pero ha sido no llegando a descaro, que en este caso es necessario el poder del dominio, pues aora, quanto mas violentas se miran las cosas, tienen mas negada su duracion; y pueden parar en daño, porque son todas derivaciones de la embidia: no bastando afectos para remediar efectos, sino que son necessarias execuciones, delicto, que cometen muchas cabezas, siempre es descabezado, y corresponde castigo de pocas, porque no es el remedio la pena, sino el medio. Un contrario, que por lo pequeño se desestima, haze mil contrarios, y como no le detienen, juzga la suspension es miedo, y no misericordia, y cobran mas aliento la ossadia, se atreve a desatar en ofensivas voces, hijas del atrevimiento, lo que en desprecio del Señor: con el pretexto de gobierno, porque no se halle cosa sin la capa de santidad. Estos son afectos reveldes, que necessitan de asperas medicinas, para <sic>corregirsen</sic>.

Dar tiempo a las cosas, no suele ser cre</pag107><pag108>dito de la prudencia, pues de los momentos, que se tarda, naufraga la ocasion, y no halla que mirar el entendimiento la novedad, sino el peligro. Si la antiguedad la ofensa de los dioses, dexava a los dioses; en estos tiempos no pueden los Papas, ni los Reyes dexar las ofensas, castigar injurias, y remunerar beneficios, es propia accion suya. Nadie alcanza tanta autoridad, si papeles sirven de publicar defectos, los processos lo remedian: que vale mas causa fulminada de la nada, que descaro motivo de algo; y esta es la causa, de que muchas vezes daña mas lo sufrido, que lo arrebatado. Querer engrandecer con la ossadia la persona, tiene cierta la contingencia, pues en el indigno, la dignidad no es

premio, sino satyra, porque no se representa discurso, sino prudencia, y no puede aver prudencia sin discurso.

El higado de lo que es sustancia de quilo haze sangre, colera, flema, y melancolia, porque tiene partes correspondientes, que tengo por quimera el no dar mas, que un humor actual formaliter, que es la san</pag108><pag109>gre, valie[n]dose de que una forma basta para muchas partes eterogeneas, y habla[n]do amigablemente; no es forçoso, q[ue] las cosas diversas tengan la correspondencia segun la diversidad? Pues porque se ha de negar en el hombre? No es patente, y claro, que se dàn sitios destinados para los humores, pues porque no se han de dar ellos? Dezir que no se saca en èl perfectamente sano, sino sangre, y que por esso no se dàn los demàs, no sè quien lo tenga adveriguado.

Dezir, que como se vèn los fueros, se pudieran mirar los demàs humores, es por demàs, pues no estàn unidos los fueros, como los humores, y si los que se vèn, dicen, que son preternaturales, no descubro el porque se digan, sino que sea por la semejança, que tienen en los naturales, pues lo que se copia supone sujeto, que sino no se copiara. Lo cierto es, que este exercicio de la generacion es incesable, consistiendo nuestra conservacion en el movimiento; y assi se vè, que se han perdido mas hombres por el descanso, que por la fatiga. Iuzgar, que el trabajo no es sucesivo, es mala inteligen</pag109><pag110>cia, pues solo se hallan en el gusto las intercadencias, sino que todas las cosas acarician como remedio, y martyriçan como dolor.

No sè, que pueda negar, que dandose causas, que producen efectos de diversa especie, no se ayan de dar los efectos, que porque no se vean, no es consecuencia, para que no se dèn, pues en el mixto imperfecto, como es agua, y vino, de quien nos consta tiene aquella mixtion, y no se puede vèr, ni tocar, se entiende; bueno fuera, que porque no se vè, sino el color de vino, no tuviera agua, y mas en lo que se entiende por especies de accidentes, no falta mas de q[ue] se diga, que porque al hombre no se le vè la forma sustancial, estuviera sin ella, pues porque si se vè la sangre, y se entiende, como està haze la nutricion, y esta tiene necessidad de partes diversas, aunque se vean, no se han de entender.

Quando se haze el quilo del alimento, que no lleva excesso en cantidad, qualidad, ò modo, el higado haze perfecta la generacion de los humores; tiene mucha </pag110><pag111> fuerça el nutrirse el estomago con el quilo, por ser sustancia semejante à si, cuya fuerça se desvanece con èl, porque se haze en una parte carnosa, que aunque mas perfecto sea, no alimenta à la parte, que lo asimila, como tambien ay muchas dudas sobre ser causa immedia el quilo de los humores, y no se puede saltar à esta verdad, por ser patente. Sobre cuyos puntos gastan los Escolasticos muchos sus ingenios, y solo consigue duda dexar mayor confusion, desmenuzando al Sol los atomos, como si fuera possible.

Si se conoce la razon, porque se ha de impugnar? Si es para manifestar el ingenio. En el estado que los modernos han puesto las dudas, mayor primor es menester en defender las doctrinas de los primeros Maestros, que impetrar los dictamenes hijos del antojo, descubriendose patentemente andar todo à ciegas, pero se mira à las claras, como vence al entendimiento ; pues este solo atiende al remedio de los males; y sino que se le darà al corregir la destemplança del estomago, ò los acci</pag111><pag112> dentes, que de esto se originan? El que se alimenten con el quilo, ò con la sangre, sino mirar por el alivio del que padece, y si necessita de cozer, ò evaquar, y porque partes, no porque sea esto vituperar las controversias, pues azicalan tanto los discursos, sino moderar las cabilaciones, buscando realidades, que estas estàn en los sucessos, y con lo racional son de infinito valor, y sin esto los ingenios con lo que mueven, inquietan.

Todo lo que es buscar las cosas por el discurso, sin los sucesos, es no tomar el pulso à la razon, pues esta tiene el ingenioso modo suyo en los efectos; en los quales se encuentra con dulce possession. Supongo no valdràn tampoco nada los efectos sin los discursos; pero juntos, hazen cordura con discrecion, determinacion con consulta, obra con importancia, y zelo con acierto. Tocase claramente en las cocciones, que aviendo vizio en calor, se engendran humores viliosos, y si fria pituitosos; y que esto, que es tan manifiesto, ha de ser devaneo; y solo lo que fabrica la fantasia, ha de ser realidad: y sepan los ingenios, que por los discursos solos les sucederà lo que à Narciso, que al fabricarse en el agua el aguado se le deshizo el alivio.

Empleos ay tan mecanicos en el discurrir, que solo porque se sepa son ingenios, parten un cavello, y una enfermedad material se la dexan entera. Sin duda serà porque no estriva el entendimiento en la diferencia del ser al discurrir, y el ingenio buscando à la razon , se pierde, incredulo de lo que vè, por ir tras lo que no alcança, y con las demasiadas especies, queda el entendimiento eclipsado, y se introducen sobradas dudas; falta grande de nuestra atencion el no aplicarla à lo fraudule[n]to de las cosas que con esso se cediera mas, y se batallara menos, y sepa el que ha de conocer la razon, que ha menester vivir junto à su casa, y no se descubre por la fachada, que muchas la tienen buena; pero es como el Carmin, y blanco en la mançana, teniendo el coraçon podrido.

Y ahorrando de dudas, que no son pocas las que de estos puntos se originan, debe mos admitir la generacion de los humores en el higado, como causa eficiente con una accion del calor en quanto es instrumento del alma, y que se engendran inmediatamente del quilo, y mediatamente del alimento, el qual tiene estas partes virtualmente; y de aqui naze no necessitar el higado de quatro acciones, sino solo de una, como los granos de trigo, que componen el monto, y aunque fueran los grano cada uno de diferente especie, podian componerle; y quando esta materia proxima del quilo vâ defectuosa por la materia del alimento, no puede hazer la generacion perfecta, como si lleva el semen alguna infeccion en la generacion sustancial, que aunque obra el higado como causa equivoca, es con la dependencia de la materia. Y en estos vicios es lo mas seguro poner la atencion tanto en el modo de <sic>remediarsen</sic>, como de <sic>causarsen</sic>; lo qual estriva en el conocimiento aplicado al exceso de esta materia, siendo el camino mas seguro; pues assegura el remedio las informaciones solicitadas de los Iuristas, si no notician al Iuez , son como sino fueran, porque està su ser en la noticia.

Pocos atienden en las puertas de las dudas a su determinacion, y son menos los que les hallan salida, que yo he visto à muchos dificultar, como Aristoteles, y no responder, como Caton. Y no se puede ser fundamento para ninguno, lo que para todos es incierto; pues todas las cosas pecan, unas por lo que les falta, y otras por lo que las sobra : en las unas es lastima no se alcancen, pues aunque no vèn los ojos, ay entendimiento para mas; y las que las sobra : en las unas es lastima no se alcancen, pues aunque no vèn los ojos, ay entendimiento para mas; y las que las sobra , es por no aplicar sino la passion, la qual tiene el señorio, por cuya causa se vè ser juyzio universal el que no tiene juyzio.

Tal es la incertidumbre de las cosas, y tal la variedad en el discurrir los hombres, que al mas lince le han de hazer ciego, y assi tengo por consejo saludable el que no se atienda a lo borrascoso de las Escolasticas disputas, sino a lo que de los alimentos se executa bien. El maestro de armas enseña tretas en la espada, pero de que sirven sus maximas, sino se executan, mirando lo que todos obran, se encuentra en ello <sic>la lluvia serenadoras</sic> de las mayores tormentas, y se escusan muchos molimientos, pues no buscando por este camino los autores, mas es lo que ocupan, que lo que enseñan: y mas en los que tienen el tiempo por obligacion, siendo incessable su tarea, quando lo necessitan, no lo encuentran, porque se gasta en lo que no se necessita,

pues no es calificación de lo justo, ni lo que sobra, ni lo que falta, porque es lo justo siempre justo.

Num[erp] XII.

Lo que es cierta medicina en estos vicios de la segunda coccion, ò generacion humoral, es que con la redundancia de la primera se desminuye el calor coquente, y chupa esta sustancia cruda el higado, de cuya copia resultan los sucos ineptos para la nutricion, haziendo en todas las partes un circulo vicioso, bolviendo esta misma sustancia à donde toma el principio, no a enmendarse, ni corregir</pag116><pag117>se, sino à causar mayores daños. De esto se origina la confusion en todo el artificio nutrimental, de cuyas alteraciones proviene de ordinario todo genero de fiebre, dolor, ò fluxion.

Y no me parece temerario afirmar que son mas los daños, que de esto resultan, que de todas las demàs causalidades, que aunque es patente verdad, todas las tres cocciones (que tiene admitidas la comun medicina) pueden causar las enfermedades. No obstante tengo por mas cierto no se viciaran tan frequentemente si de la primera no fuera el vicio, porque es una materia la que passa por todas. Y serà de poco provecho, que el buril, y el brazo, que pulen el diamante tengan mucho primor, si le faltan los quilates à la piedra. Y sino fuera el daño de esta primera, las demàs se conservaran mas, menos de que sea por falta de los principios generales (un exemplo, que califica la doctrina) ò por alguna infeccion del ayre, ò causa externa, que de esto por ser tan contingente no se habla, sino de lo que proutin plurimum sucede. </pag117>

<pag118> Tambien es cierta medicina, que el vicio caliente de la primera coccion reluce en la segunda, para la generacion de los humores; pues siendo el de la primera caliente, y craso en la segunda, lo caliente se haze vilis, lo craso melancolia, y la remancia fria pituita, de cuyas mixtiones resultan en la sangre los vicios de primeras, y segundas qualidades, produciendose la raridad, y de lo craso, y vicioso la estabulacion, y no ventilacion, que son las alteraciones propias de la putredo, y quedan en la remanencia de la segunda coccion los sucos, ò fueros, que aunque la naturaleza los depone, por ser sustancia inepta para la nutricion, no obstante que de su parte tienen resistencia à la putredo. Veèse infinitas vezes causan muchas enfermedades, y este punto es el mas desierto en la Medicina, siendo lo que mas haze en la redundancia. Tantas dificultades se vienen sobre estos puntos, que solo en considerarlas con atencion, me pervierten los sentidos; no encontrando camino cierto de entenderlas, ni de explicarlas. No sè como assientan por tan</pag118><pag119> claro, lo que ni se comprehende, ni se explica. Yo sè, que estas advertencias no seràn bastantes à enmendar los errores, por que los cometen los que no ponen los ojos à la parte, que haze advertidos con lo que han acertado mucho à componer el nudo de Gordiano, que se desata, como no se corte. Pero por ultimo no tendràn que </sic>disculparsen</sic> los necios con lo no advertido.

Los discretos no han menester mis avisos, aunque el mas diestro Carpintero se dà un artillazo, y es lo regular causar lo la satisfacion ; si bien dudo del mas adelantado esté satisfecho; y assi se consigue obedeciendo las doctrinas, que la presumpcion no mienta; y es terquedad sean los dolores nuestro desengaño, quando se adquiere este con el aviso de los Autores. Si estos con lo que dizen, ponen à los Medicos cautelosos, quien no quiere mas la cautela, que el escarmiento? Pues vale Dios, que se puede arrimar aora ninguno à alguno dictamen, sino que experimentará qualquiera en todos los ingenios de estos tiempos ser problematicos. </pag119>

<pag120> Los descuydos del vezino ninguno los corrige, ni los calla, y todos quieren, que los suyos, ni lo sean, ni se digan. Efecto de nuestra vanidad, hija del amor proprio; por esso se nombra por la segunda necedad, como alabar cada boonero sus agujetas, y no se atiende à los desvanecidos alientos, que dexa la ignorancia fundada en las

apariencias de su gusto; y assi infinitos de sus principios se prometen grandes fines, pues no ay ninguno, que quando se Ordena, no se juzgue Obispo: El Medico, Prothomedico: y los Iuristas, Oydores; y assi el que quiera entrar en los errores, cierre las puertas al sentir de los prudentes, que por mi quenta sino saliere con colmos de necio Y assi desengañese el mas presumido, que por docto que sea, no será mas Theologo, que Santo Thomàs; mas Philosopho, que Aristoteles, ni mas Medico que Galeno, y todos estos, y los demas Doctos, que ha avido en el mundo sin discrepar confiessen no saber, que traza, para que aora quatro Moralistas de mucha prossa, solo sean los Sabios.

<pag121> Nada me admira, como vèr lo pagado, que se hallan muchos con sus discursos, pareciendoles ser solo su dictamen el verdadero, sin atender, que no tiene el entendimiento mas ser, que el de la imaginacion, y que teniendo los hombres tanto de terrestres, se metan en divinidades, es ignorancia, pues todas las cosas de la imaginacion son hermanas de la supersticion, que no se viste, sino con fantasticos adornos, que no se sabe nada, es opinion de los que mas saben, y al passo de lo que los estudiosos ignoran, todo lo saben los necios, pero es por lo mucho que puede la necedad. En todas cosas es facil un engaño; pues si sucede en la Astrologia, que cada punto sube treientos años, mire en cada uno, que se yerra, si està cerca el influxo.

Resultan de este vicio de la redundancia las especies de hydropesia, los calculos, y otros dificultosissimos de curar, produciendo el higado un mal habito, no solo en el vicio de los humores, sino en la perversion de lo sustantifico Es tan dilatado campo el vicio de la redundancia, que para su </pag121><pag122> explicacion avia menester mas conceptos, que los mios, y mas caudal; y assi me contento con motivar, dando estas noticias para que se miren, pues se engendran humores frios por falta de calor natural, y con el estraño adquieren lo salado; de suerte, que suelen ser causa de todos los dolores, inflamaciones, vomitos de sangre, diversidad de flatos, y otros innumerables.

Esta opinion es recebida de todos, pero no estimada. No repugnan, que sea cierto; pero en los remedios pocos lo confiessen. No sè a quien me culpe , à la trocada inteligencia, ò à lo dificultoso del conocimiento, ò al juyzio. Lo primero tengolo por evidente, por vèr, que todas las cosas se miran con passion, y esta misma ciega, como los que miran al Sol . Y estriva en esto aver tantos doctos, y tan pocos expertos, porque nadie quiere estudiar en sucessos agenos para no errar los propios, y hazen lo que las malas tigeras, que muerden, y no cortan. De lo segundo menos se puede dudar, por estar el desengaño donde pueden ser juezes el tacto, y la vista, y si en algunos acci</pag122><pag123> dentes puede aver señales, que no mientan (que son muy raros) es en estos vicios, y esto es lo que no encuentro por señal.

Y segun lo que de las ciencias he podido comprehender, que confieso es nada, digo sin genero de passion, ni sofisteria, que la medicina es la mas cierta, fundandose mi dictamen, en que Dios, y la naturaleza no faltan, y si los Medicos lo fuéramos, pudieramos tener mas evidencia, porque no es el Medico, sino un imitador de la naturaleza, siendo esta tan cierta en sus operaciones tambien tendrá seguridad el que la siga. Todas las ciencias no son sino para buscar el camino de la verdad; y aunque ellas la tienen en el objeto, no la encuentran subiectivè, por la mucha incertidumbre, que tiene el punto fixo, que assegura las cosas, porque se miran de memoria con los ojos cerrados. El sentido quando toca, no yerra; la Medicina lo toca todo, conque errará menos, que otras. Que lo toca todo la Medicina es claro, pues solo tiene el fin en dar la salud; y como se reduce à quitar la enfermedad, esta no se oculta, porque tie</pag123><pag124>ne existencia real tangible, que de parte suya no tiene resistencia para dexarse conocer, ni de parte del Medico ay incapacidad para dexar de alcançarla, como en la Theologia, pues somos los mortales incapazes de su comprehension.

Respecto de lo qual si quiere ser el Medico experto, estudie experiencias, y dexé precisiones, que son hijas de la naturaleza, que es toda realidades y juntará con esso prudencia, y providencia con sus hijos, que son cautelas, y rezelos; y de esta suerte se harán patentes las divinidades, que tienen las enfermedades, cuyo conocimiento toca al manifiesto de los accidentes, sin que pueda descubrirlo la atención, porque tenemos pensamientos dormidos, y por mas que fabrique nuestra idea, hallará repugnancia en la salida; y sino respondame el de mas vivo ingenio, quantas, y quantas vezes le suceden las cosas al rebes de lo que imagina? </pag124>

<pag125> Num[ero] XIII.

Supuestas estas breves noticias, de que la redundancia vicia estas dos cocciones, para conocerlas son menester señales. Losquales, si atentamente se miran, no miente[n], ni pueden mentir, por de ser hijos de la naturaleza; y assi como la primera coccion se vicia de tres maneras; assi se ha de conocer de otras tres: pues necessariamente ha de dezir correlacion el primer señal; de donde se ha de tomar, ha de ser la materia de la coccion: lo segundo de lo que resulta, y lo tercero, de la remanencia De lo primero se descubre claramente, pues saben todos lo que comen, aunque ignoran lo que les aprovecha. El que no quiere errar haga la cuenta de los enfermos: pues si à estos les mata cenar un par de huevos a un sano no le harán mal.

Lo segundo, que son las resultas, lo manifiesta la tension, dolor, ò embaraço; de lo primero toma el vicio lo segundo, pues lo causa lo mucho, lo diverso, y lo intempestivo</pag125><pag126>vo. De cuyas permixtiones se infiere el predominio, siendo por lo mucho no se duda que será por desminuirse el calor natural. Lo diverso tendrá mas duda; pero como no se ignora lo que se come; del exceso se inferirá el predominio, si es frio, ò caliente conforme las qualidades, ò modo de sustancia. En lo intempestivo ay menos, que dudar, pues ninguna accion intempestiva tiene duracion, que quanto mas violenta, es mas breve; cuyas causas son bastante claras, sino las obscurecieramos con nuestra mala inteligencia, dexando lo que està en la mano, por ir buscando por el discurso, y es mas, que habilidad, error, pues se dà mas credito a un antojo, que a una evidencia, y assi no me admiro se desestimen ministros de tan noble profesion; <sic>pueo</sic> si todos los que conocen, lo que se conoce, dizen es imposible lo que aseguran, sucediendoles lo que à los Astrologos, que <sic>miraodo</sic> al Cielo, no guardan el daño de la tierra.

La tercera, que es la remanencia de la coccion, tiene otros tres modos de conocerse, que son el gusto, los ruptos, y lo fe</pag126><pag127>cal del primero, que es el gusto. Suponese, que està en la lengua, y fauces, organo destinado para este fin, como lo manifiesta su fabrica, componiendose de nerbios, arterias, tendones, musculos, venas, y tunicas; es en los hombres nuncio de la voluntad; en ser movadera del alimento conviene con los demas animales; en que es juez del gusto, en esto se hallan confusiones, confundiendo el gusto con el sabor, y no es todo uno; pues el gustar es una virtud de discernir los sabores, siendo distinto gusto, y sabor, que el uno es efecto del sentido, y el sabor de la cosa sentida.

Supuesto, que es distinto el saber, y el gusto, puede una cosa mal saber bien; no siendo otra cosa gusto, que una espeice de tacto por abnegacion. Esta es la causa, por que ha de ser el instrumento del gusto disgustado para distinguir los sabores, que alias no fuera estar desnudo el recipiente de la naturaleza del recepto, conociendo por esto el gusto, el daño, que tiene el estomago en quanto es discernedor de los sabores, suponiendo para el vicio de las cocciones, </pag127><pag128> que las especies de sabores están reducidas à seis, de las quales el dulce, amargo, y salado no están sino en sustancia caliente, y el pontico, estítico, y acetoso en sustancia fria; y como ay ojos, que no distinguen los colores; assi ay gustos, que no distinguen los sabores.

El segundo, que son los ruptos, tambien manifiestan este vicio, y descubren, como peca la materia, y es claro donde ay calor, y humedad aver truenos por la evaquacion; y estos en el causar los nublados no son tierra, sino vapor, que de ella se levanta, y assi se vè en las cocciones por la disposicion, y el exceso, ò la virtud del calor se conoce el estado del vicio: los ruptos tienen sabor, y feter, por la hermandad, que tienen estos sentidos: como se vè en los animales, que sacan el sabor por el olor, quieren sean una misma cosa sabor, y gusto; pero es muy distinto lo que se vè cierto, que si los ruptos son nidrosos, son siempre en sustancia calida, y si acetosos en sustancia fria. Distinguese el gusto en los ruptos por lo continuo, ò intermitente; pues aunque es vapor grue</pag128><pag129>so transeunte, tiene la crasicie, que haze tangible para que se perciva olor, y sabor; como se vè en el aliento, que con ser uno, no hazen lo mismo una respiracion, y un soplo.

Lo tercero, que descubre este vicio es la fecal, y pertenece, ò se evaqua, movimeintos, que manifiestan este vicio. De lo que se evaqua dizelo la materia, como en la diferencia de fluxos ventrales. De lo que se retiene se infiera el estado de las facultades, sacando de lo ante acto de donde salga el vicio. Este propiamente irrita por la resecacion, y levanta una confusion de flatulencias, las quales abortan muchos accidentes, que tienen hermandad con las fluxiones de las venas, y del modo de retener, ò evaquar se viene en conocimiento del estado de las facultades, originandose tanta contra operancias, que dexan inabil la salida, y no se puede lograr el desengaño, como no sea à fuerça de observaciones, y conducen para esta noticia las muchas, que los clasicos advierten, y son tantas, que vistas atentamente no dexan, para que se intro</pag129><pag130>duzga el error mas[?]lugar, que no mirarlas.

Quien no se ha de admirar de vèr nuestro anelo en la providencia de las comidas, y no puedo creer sino que es muy virtuoso, quien teniendo que comer, y ambre, se detiene; y esto es lo que mas nos acarrea los males; que vee el pajaro al gavilan, y por librarse de sus uñas, dè en la lia del cazador cauto, es desgracia: que el manso corderillo con el valido, que llama à la madre, le sienta el lobo, y le coja , tambien es desdicha? Pero que el hombre sabiendo lo que destruyen los manjares, se prometan à su comida, es boberia, desgracia, y necesidad. A nada culpo, como à esta vana esperança, que todo lo facilita ; pues no ay monte, que no hallane, no ay que admirar, que se gobiernan los apetitos por <sic>doreos</sic>, y no ay que esperar el que obren de prudente, sino el que executen de ambiciosos, pues son desseo, y apetito fuego, y ayre; y assi se conoce en nuestras inclinaciones por lo que arrastran, sin tener mas razon de por que nos destruye ciega voluntad, que es la </pag130><pag131>primera potencia, que admite la hypocresia, pues quiere lo que es malo, porque tiene capa de bueno.

Num[ero] XIV.

Supuesto este breve modo de indagar los vicios de la primera coccion, con el mismo artificio se puede gobernar en la segunda; si bien son menester muchos requisitos, mas que la brevedad de mi assumpto precisa à omitir: y tengo por fin disputa en ninguna señal se puede fiar co[n] certidumbre, y mas con la variedad de los sucessos quotidianos, y con la diversidad de <sic>los Autore</sic>, en punto de señales, y mas juntandose los de todas tres regiones, materia tan intrincada, que yo no puedo hazer mas con estas noticias, que mover las inclinaciones de los curiosos, para que los miren con atencion; que aunque me digan que no sè nada, yo se lo confessarè, porque lo siento assi; pero tampoco creo en poco tiempo nadie puede saber mucho, y el que en mucho sepa poco, lo tendrè por de ha</pag131><pag132>bilidad, que no ay cosa mas cierta, que ignorar los hombres.

Te[n]go por cierto principio ninguna señal manifiesta los accidentes real, y verdaderamente, sino con un conoymeinto moral en quanto se puede fundar alguna

conjetura racional, y todo lo demás lo tengo por quimera; y este dictamen es de los mejores Maestros; y mas me admira de muchos, que sabiendo lo que es medicina, no apliquen el cuidado à la noticia de estos vicios, no aviendo afecto, que manifieste mas claridad, ni que sea mas frecuente; y sino mire el mas diestro, si hallará cosa mas <sic>cierte</sic>, que lo que se come, ò se bebe, y que de esto no se oculta lo que se engendra, si damos credito à los doctos, con lo que se consigue la noticia, de quien peca, porque, y donde, sin que en estos puntos entren cabilaciones, sino noticias reales; y yo puedo afirmar de mas de quatro mil enfermos con aparatos de fiebres malignissimas <sic>aversen</sic> corregido con la leve diligencia de cozer la materia de primera region, y evaqualarla. </pag132>

<pag133> Sirva de prueba en la poca seguridad de los señales el efecto mas tribial, y comun, que en esta tierra se frequenta, que es el dolor lateral, y solo he verificado no ser lo que parecen: supongo será por la mucha equivocacion de sus causas, pues demás de ser producido de todos quatro <sic>humoses</sic>, y conforme al exceso de cada uno, es para la consideracion, y el remedio el distinguirlos. Mire el mas experto, si tendrá dificultad, añadiendo luego las circunstancias de verdaderos, ò falsos, esquisitos, ò nothos, ascendentes, ò descendentes, musculos, ò membranosos, pulmoniacos, ò yecorarios; que todas <sic>estas diferencia</sic> varian el remedio; y tengo por cierto el mas agudo linco, tendrá arto que mirar.

Supongo por cierto en las fluxiones impetuosas en qualquiera de estas partes, provienen por vicio de los humores, y que estos son los q[ue] causan las inflamaciones separados, ò mezclados. Solo está la duda en el conocimiento; pues pueden adquirir à nuestro parecer el mismo movimiento, por vicio de etumescencia, raridad, ò diversa ubica</pag133><pag134>cion, y lo mismo en los aparentes, que provienen de la materia detenida en primera region; moviendose de esta porciones aereas gruesas, las quales se introducen en las cavidades del pecho, ò en la misma sustancia de los pulmones, y producen todos los señales correspondientes à inflamacion, y mas siendo los vapores materia tenaz, y viscosa.

He visto estos puntos con atencion, y de doctrina de los <sic>primoros</sic> Maestros, hallo, que faltan algunas vezes algunos de los señales, que tiene la comun Medecina por esenciales: y los Expositores salvan la falta, con que lo que sucede raras vezes en Medicina, no quita la verdad de las sentencias. El que raras vezes suceda, supongo será por la diferencia de las cosas, que nos immutan, y alteran, que en cada parte son diferentes, y yo no puedo assegurar de mas de mil y quinientos dolores laterales, que con los cinco señales, que admite la comun Medicina, no han sido sino originados de materia detenida en primera region; y lo que me admira es, el que sean tan </pag134><pag135> <sic>frequentes</sic> los dolores en esta tierra, <sic>qnaudo sebe</sic> el docto, que con redundancia de pituita, raras vezes se causa; pero tambien he percibido ser solo de este vicio, y con todos los señales.

Infiero, que faltan en esta tierra à ser inflamaciones, por ser region tan fria, y <sic>engendrarsen</sic> copia de humores pituitosos, y estos no causan inflamacion, aunque lo parezca, sino que por la elevacion de vapores gruesos, que no se desvanecen con facilidad, y mas no estando en los musculos exteriores, y si fuera cierto, que los señales no mintieran, porque desde Hypocrates se advierte la aplicacion de las Medicinas discucientes, y carminantes hasta ver el efecto: y tengo por cierto, segun lo que assientan todos, es por la poca certeza, que se puede tener de los señales, pues el señalar mas cierto, y lo que se mira mas seguro es, que todos tropiezan en este escalon, y que nadie logra el conocimiento, que no sea con muchas observaciones, que estas poner à los Medicos en ciencia de advertidos. </pag135>

<pag136> Los libros Morales estàn llenos de advertencias sobre la distincion de las apariencias, y las realidades, y en mi dictamen todas no bastan, pues todas las cosas del Universo, no son lo que parecen, porque no parecen lo que son; y <sic>aquien</sic> mas agrava esta adolencia, es à los hombres, pues ay tantos hypocritas de la virtud, como del vicio, siendo un embeleco vivo, una alma mentirosa, y un engaño obscuro, que no se descubre con las primeras luzes, porque se halla la contrariedad del ser, al parecer, representan penitencia, y se sustentan de mormuraciones, haziendo mas delito provocando, que executando.

Si consiste el engaño en <sic>sus modo</sic>, ò en nuestra ignorancia, yo tengo por seguro es en lo segundo, pues los prudentes, que miran las cosas con indiferencia, logran el conocimiento, solo con respirar neutralidad en las dudas, y no certidumbres en las contingencias. Estriva nuestra ignorancia en nuestra ligereza, pues en vie[n]do la primera accion buena, estàn disculpadas todas las malas: y por esso se duer</pag136><pag137>me tan descansadamente a la sombra de la buena fama: lo que es al contrario el que yerra la primera, pues con muchos aciertos, no se puede aumentar, ya que se satisfaga, y no ha de hallar sino quien desacredite a voces sus verdades, y los otros quien acredite a gritos sus mentiras.

No me admiro, que los hombres se engañen, y sino mire ninguno como se libraràn de la apariencia en un hypocriton con las cuentas del Rosario mayores que naranjas, y no tienen cuenta, sino con el maravedi, valiendose de la capa de santidad para meterlos en religion. Quien se ha de librar de un lisonjero, que alaga con las palabras, y mata con la voz, es el mayor amigo delante, y detràs el mayor contrario; pues ay es que les faltan los ademanes, sino que siempre estàn llenos de hazañerías, y Dios nos libre de hazaneros, que se hazen ignorantes al cometer las culpas, por la astucia de ejecutarlas.

Ay otra hypocresia, que se funda en la necessidad; y assi nunca llega a ser virtud, porque no atienden por la mejora de las cos</pag137><pag138>tumbres, sino por el aumento del caudal. Otros tantos con malicia (que pocos estàn sin ella) se meten à santos, para que les adquiera la capa de santidad, lo que està negado a su suficiencia, y es de tanta actividad la hypocresia, que se entiende a las cosas visibles, y invisibles, pues haze que el pecado se quiera, como bueno. Lo visible mirese a quantas falencias està sujeto, pues en una lamina parecen bultos, el Cielo parece azul, la exalacion Estrellas, el tronco hombre, y lo mas cierto, y verdadero el hombre tronco.

Es la hypocresia hazaña de supersticion cubierta con milagro de virtud. Esta ultima clausula haze morir a sus manos los mejores meritos. Y assi tengo por mejor virtud la que se oculta, que la que parece; pues lo bueno no ha menester testigo para su abono. Esto consiguen pocos, pero el parecer consiguen muchos, porq[ue] consiste en la compostura. Dificulto halle la prudencia punto, en q[ue] mas trabaje, ni menos conozca por la semejanza de las apariencias a las realidades, y es de tabla suplir los meritos </pag138><pag139> con esta capa remediadora; pero no dura mas la capa, que lo que la necessidad, porque sin la necessidad no ay virtud.

La escuela de los años saca a sus discipulos cautelosos, esta es la ciencia de prevenidos, siendo la mejor gala del alma, hermozeando los sucessos los defectos del entendimiento, y descubriendo el tiempo con la cautela lo que se oculta. En la medicina todo lo que se gobierna por señales, serà muy dudoso, porque si la vista miente por ser accion que depende de un acto, como serà en el discurso, aviendo tantos de por medio?

El agua en vidrio negro parece vino; como se fundarà el discurso que sobre esto se funda? Pareceme valiente hipoteca para pagar reditos adelantados a la ignorancia, dando con toda la maquina intelectual en los errores, porque el entendimiento mira con los ojos cerrados; y assi està sujeto a lo falible, porque es lo permanente incognito, estando en lo que se executa el mayor daño, pues nunca sucede, como se discurre.

Dezir yo, que he visto tantos enfermos </pag139><pag140> con dolores laterales con todos los señales de los padres de la medicina, y no ser inflamaciones, y prevenir en esto lo incierto, no es credito de mi vanidad, sino justa ponderacion de lo poco estable, y lo que hazen por gala muchos ingenios Escolasticos en probar no son señales esenciales, no està sin fundamento en esta tierra. Y a mi noticia se le puede suplir el defecto, por el aviso, y sino sirve para executar, baste para conocerlo, que por lo que luzes despierto, se ahorraràn errores dormidos, que tiene muchos caminos la ignorancia humana, y es un riesgo nuestro remedio, solo estriva mi cautela, en que no se vaya de una pena a muchas, y considerando lo incierto de todo, nada se asegurara permanente.

Negar que los dolores de costado con los cinco señales patonomicos no son inflamacion, tengolo por absurdo; pero solo quiero prevenir la mucha equivocacion, pues no el dolor de las costillas hace pleuritis: y yo he visto muchos dolores, pero pocas inflamaciones, y protesto, que no es esto querer con una observacion alborotar </pag140><pag141> tantas, ni acreditar a gritos mis quimeras, sino que es una representacion de lo que sucede, haziendo de la razon empeño, y no empeño de la razon; pues he puesto mas desvelo en huir dificultades, que en vencerlas.

Solo he podido sacar en limpio despues de largos discursos el conocer ciertamente, que todos estos afectos han provenido por vicio de materia contenida en primera region, y he verificado la doctrina de muchos, que assientan puede venir esta enfermedad de este vicio; supongo solo es esto en esta tierra, que asegurar lo mismo en otras, fuera temeridad, pues los clasicos mas insignes, a quienes venero con toda estimacion, assientan otra cosa, y pues la inteligencia de los que escriven, es dezir, que aunque falte algun señal de los cinco, puede ser inflamacion, sino que es raras vezes, assi digo, que assi como con los señales serà raro el que no sea inflamacion, assi serà en esta tierra raro el que lo sea, pues saben los doctos, que en una parte lo que es frecuente, no lo es en otra. </pag141>

<pag142> Yo lo que he experimentado mas verdadero en esta materia, ha sido; quando se halla la lengua sucia, y blanca, estar sucio el estomago, y jamàs me ha mentido; supongo por cierto, que mentirà poco a causa de ser una tunica con la del estomago, y es de materia incocta por el color; pues a todos los que se les ha administrado medicamente concoquente, y despues se ha evacuado, les han cessado todos los accidentes, y mas pueden asegurar, que aviendo entrado en algunos sangrando, por aver hecho el juyzio, que estaba el vicio en las venas, con todos no me ha salido, sino trabajosamente.

Y si hemos de dar credito a los Sabios, de que devemos governarnos por lo que daña, ò aprovecha. Yo con esto encuentro el alivio, y por esso me parece, que es bueno; y assi como serà inculpable no conseguir el efecto, proporcionandolo con la causa; assi serà torpe, y horroroso dexar lo que se tiene por ir tràs lo que no alcança, no llevando mas fundamento, que el de su discurso, que como depende de fantasmas, to</pag142><pag143>do lo trabaça, y mas en los preciados de Escolasticos, por la demasiada distincion de ser al discurrir.

Num[ero] XV.

Supuesto el origen de las enfermedades en esta tierra, de facil enmienda fueran, si valiera la moderacion; a esta todos la quieren, pero pocos la guardan, porque no se aprecia el dolor, que viene de la hartura, sino del de la mortificacion; y es error grande tener que dexar la culpa, pudiendo estar inculpables, y corrigiendo el exceso, cessaria el daño, que siempre este llega de repente. El agua destruye al fuego, y con la moderacion lo aumenta; pero tiene un consuelo el que obra mal, que todo lo que executa, tiene de temor; y este para la enmienda puede mas, que el castigo, que es muy cobarde la culpa; y porque à esta desorden del comer no teme ninguno, la pagan todos,

que culpas sin miedo ellas martyriçan, y se pudiera conocer, como amarga menos Medicina, </pag143><pag144> que se toma, que la que se administra.

Lo que gasta una inclinacion todos lo ponderan; pero es del comer, consume, porque es engaño de la razon à todo lo que inclina el apetito, pues apetece quanto vè; al contrario del ingenio, pues este con lo que vè, y oye, se aumenta, pues no se sacia, y el otro es al contrario, pues se harta, y no se aumenta. La mejor Medicina es, no estar malo, y nadie la consigue, como la dieta; pues quien no quiere mas el ayuno, que las purgas? Tener mas confiança de contingencia, que de certidumbres, es desatino. Ya conozco la inclinacion de los agentes naturales, y que esta del comer es natural; pero tambien conozco, que es moderado lo natural, y mas donde ay entendimiento. Tambien tenemos la repugnancia a las cosas de Dios; pero tambien tenemos la razon, que nos acerca.

No me puedo apartar de la ponderacion en el desorden de comer; pues de este nos vienen tantos males, y tenemos la terquedad de la mariposa, que con estar en el fuego, su estrago, no se aparta de la llama </pag144><pag145> hasta quedar consumida. Fuerte es nuestra ceguedad, pues nos falta la discrecion para prevenir lo que conocemos, y quando padecemos la dolencia, culpamos nuestra desgracia, como sino fuera la culpa nuestra necesidad; si se reparara en la salud, quando se tiene, se conservara. Si en lo Moral se advierte, que no se crea al que lisonjea , sino que se cautele, porquè se ha de fiar tanto de la lisonja del gusto? quando à penas passa, es para inquietudes, y todos sus deleytes conocidas molestias.

La curacion en estos achaques molestadores de esta region no tuvieran mucha duda, sino fuera por el estado, el qual aunque se conozca, no se alcanza; que no està todas las vezes la dificultad de parte del conocimiento, que se suele hallar de parte de la execucion, porque no son enfermedades, que se vencen à golpes de desseos, sino à martillazos de Medicinas, y si son asperas ostigan mas con lo que inquietan, que con lo que sanan. Padece Pedro una fiebre podrida, ò putecible, pendiente de materia contenida en primera region; si para quita[r] </pag145><pag146> esta causa lo impossibilita la repugnancia externa, como es comer, ò beber con lo que se puede evaquar, aunque el accidente sea manifiesto, avrà mucha dificultad; y el Medico, aunque como racional proceda, no la vencerà, siendo cierto, que la enemistad, ò se quita con poder, ò con beneficiar à entrambas cosas se resiste, y de la resistencia nace la impossibilidad.

Aqui enquentro en los Medicos un modo de observar contra mi dictamen, no digo contra la razon, porque son muchos los doctos, que lo aseguran; y quando en casos dificultosos estàn los mas de un sentir, se debe abrazar, siendo lo demàs engolfarse, como nuevo marinero, para mas perderse, teniendo el mas crespo discurso los sentidos dormidos, pudiendo tanto el dexar de conocer lo que podemos, que nos ofusca para no conocernos, y no es saber lo que excede lo justo del saber, por lo que yerra pocas vezes el que obrando piensa lo que puede; y querer padecer los desengaños, trae el arrepentimiento muy costoso, lo que es al contrario con la prevencion. </pag146>

<pag147> Està mi duda en el concurso de los vicios en primera region con los señales del dolor pleutico, qual afecto debe ser preferido en la curacion; y aunque no ignoro las muchas prevenciones de los Doctos en orden à quitar el dolor por sangria, sin reparar en el vicio de primera region, y es con tanto rigor, que dizen algunos insignes, que se debe administrar sangria, aunque se presuma vicio de cacoquimia, y no me puedo conformar con su dictamen, pues los señales del dolor en quanto inflamacion suelen faltar, y los del vicio de primera region aun no me han mentido; y yo soy amigo de cojer lo que tengo, y dexar lo que dudo, y estoy en inteligencia, que el advertirlos Maestros, aunque se presuma separacion de los humores, no recae esta presumpcion sobre materia cierta, pues fuera un absurdo, pecando solo la pituita sacar la sangre, y assi de los demàs.

No se puede dudar, que en todas las enfermedades materiales, que dependen de causa material, no se aya de quitar la causa, y como los humores separados de la </pag147><pag148> sangre pueden ser causa del dolor, assi se les deberá administrar el medicamento purgante que competa: y assi como será error (si damos credito à los Sabios) quando està el daño en la sangre, purgar los humores, assi lo será tambien estando en los humores sacar la sangre. Toda la fuerça de mi razon estriva en la incertidumbre de la parte, que embia, ni de la materia; ya que se tenga de la parte, que recibe, que esta es la que menos indica, y por esta incertidumbre me parece tocar primero lo que se manifiesta que lo que se presume, siendo tan mentirosa la presumpcion.

Assegurar algunos modernos, que se puede tener conocimiento cierto del estado de la materia, tengolo por quimera, y desatino, y mas quando para prueba ponen por jueza el tacto, y no por contacto inmediato donde se ha de descubrir sin la percepcion de las primeras qualidades; punto que toco en mi escolastica del limbo; y dezir, que esto se aprende con el exercicio, y muchas observaciones; es querer hazer lo que [I]os Misticos de estos tiempos, que cada dia </pag148><pag149> se vienen con gazetas de la otra vida.

Ser yo del sentir, que no se sangre en la ocurrencia de estas contraoperancias, solo lo entiendo en esta tierra, por ser tan fria, que dificultosamente la sangre padece alteraciones calientes; y lo que veo aqui patente, es aver con los vicios considerables de primera region enfermedad, y con los de la segunda suele no averla. Y indicando la enfermedad, no hallo razon para que no sea lo primero, lo que primero molesta, que no aya enfermedad con considerables alteraciones en la segunda region. Veese cada dia claramente, recibiendo la sangre muchas alteraciones para el putredo, y esto sin sensible lesion. Y dado el vicio en ambas regiones, dificultosamente se darà caso, en que socorriendo el vicio de la segunda, se quite el de la primera; pero al contrario es muy frequente, pues con el medicamento, aunque mas benigno sea, se traen algunas porciones tenues de la segunda, y como esta accion del medicamento conviene à tres con repugnancia de uno, por esta causa se vè muchas vezes corrigiendo </pag149><pag150> un vicio, corregirse otro; pero para corregir por la sangria el vicio de la primera, no es dable, porque han de tomar las venas como causa necessaria el vicio de la primera.

En este afecto lateral se sangra por la materia, por el movimiento, y por la parte. El primer fundamento està en la materia: luego si esta no està en la sangre, será mal administrada, que no està en la sangre. Cada dia se manifiesta, que sea de materia contenida en primera region; en esta region es muy frequente, y no hallo razon para que si los vicios de la primera son causa de los de la segunda, no empieze el remedio, por donde comiença, y se conserva la enfermedad. En un incencio, solo se acude à donde se mira el fuego. Vèse patente el daño en el estomago, luego allí se deberá el remedio, porque ir à <sic>dondo</sic> guia el entendimiento, es andar à ciegas, porque mira todas las cosas con desprecio, y si se fundara sobre lo que tiene delante, fuera de infinito valor. El zero en lo numerico antepuesto es nada, y pospuesto monta. </pag150> <pag151> Lo cierto es, que detenida la sustancia en el estomago, se corrompe, y produce indecibles qualidades. Esto tengo por verdaderissimo, sin que pueda tener nada de sofisteria, sino lo que se palpa. Ya oygo infinitas voces, que me dizen supongo lo que deviera probar, pero me disculpan los doctos, conociendo por mi boca la autoridad de tantos.

Muchos de heroyca doctrina en viendo assomar los dolores laterales, aunque sea por la distancia de un monte, no atienden, sino à la evaquacion por sangria con la rebulsion, deribacion, y parte, despreciando la materia del estomago, como si de ella no pudiera

venir el dolor, y por mas que instan las razones de no quitarse con la sangria el dolor, no tiene remedio el <sic>absteneren</sic>, y segun he observado en estas regiones frias, tampoco tienen remedio los enfermos, que se sangran, sin que se entiendan mis proposiciones absolutas, como digo en mi Escolastica del Limbo, no siendo todos los preceptos, sino doctrinales, que lo demàs es defensa de quimeras con espada negra.

<pag152> En la redundancia de humores pituitosos, aunque estè con la sangre, segun doctrina universal, se sangra menos: luego en esta tierra fria, que se halla la redundancia de humores frios, se sangrarà menos: luego mucho menos quando no es la redundancia junta con la sangre: luego nada se sacará quando està en la primera region. Esto me parece evidente, sino que nuestra trocada inteligencia malogra el sentido. A mi supongo me engaña como à los demàs, y por esso pongo lo que he experimentado tan al contrario en esta tierra de lo que en otras, y no tengo mas fin en lo que escribo, que advertir no se desprecien los vicios del estomago, que lo que tengan de falta mis razones, suplalo mi desseo, que yerros de entendimiento, tienen facil el perdon por la buena voluntad.

Que galanamente el Escolastico viste su dictamen, y ajusta sus consecuencias, como si fuera consecuencia para la verdad, no estando esta en quien la califica, sino en su ser al contrario en la passion, que todo lo que echiza à los sentidos, es pintura, que </pag152><pag153> cada uno como la quiere la pinta, y se engañan los discursos con mentiras agudas, trocadas por verdades fingidas. Y assi se vè, que el Escolastico nunca pone las dificultades sino de parte del discurso, y yo las encuentro de parte de la execucion, porque se halla mas apriessa salida para lo que se discurre, que para lo que se executa.

No dudo, que no sea mas primero en todas cosas lo especulable, pero es en el sentido escolastico, y solo pongo este dictamen en el sentido moral, y en este hallo mas primor en lo que se executa, obrando como racional, que si no es mas, que disponer, tambien lo haze una curandera, como el mas versado, por cuya razon serà de tantos quilates, y demàs lo practico, como lo primoroso especulable, que aunque à los conceptos del entendimiento se les confiesse lo divino, se debe entender quando en los sucessos relucen, que sino son luzes de sombra para lo especulativo, no es necessario mas, que entendimiento, pues este da ser à la nada, y con todo se queda sin ser: para lo practico es menester mas, </pag153><pag154> que entendimiento, pues no sè si bastante todas tres potencias. La nobleza de la medicina està en dar la salud, y poco importa que como potencia la discurra, sino la executa como acto. No se le niega lo racional al ignorante, pero llamelo trato, sino discurre. En lo que se practica se halla el artificio del entendimiento con la lenidad suave, y provechosa, y en lo humano todo lo que es ser del entendimiento sin reducirlo à execucion, aunque tiene ser real, siempre serà de razon, y esta sin practica, nada vale. De que serviràn tantas riquezas, como se ahogan en el mar mas que de gusto, de dolor? y nunca tessoro escondido monta tanto como vale. El que para todos no es bueno, siempre es buscado de pocos: hasta en el Santo su mayor virtud està en rogar por los demas. No dudo, que el exercicio en la medicina es oficio nudo, si en el uso consistiera, pero tengo por mas seguro lo segundo.

Todos se admiraran de vèr correr al Sol , pero mire nadie si lo haze, sino por lo an</pag154><pag155>dado. La muestra del Relox, aunque se sabe, no se vè como las anda hasta que està en la hora La rosa à instancias de la Aurora desata el capullo de jazmin, y grana, sin que se descubra el como! esto es que practico en el efecto, es su perfeccion, y lo mismo serà en la medicina. De que sirviò lo plausible de la accion de Pompeyo con Cessar, sino fue lograda? El exercicio en la medicina ha de ser hijo de argos, y aun ha menester desojarse, y lo peor està, que muchos con una observacion alborotan la medicina, como sino se compusiera de tantas.

Toda la ciencia del mundo sin uso no vale nada, y con èl es de infinito valor. Los Theoremas de la medicina sacados de los exemplos son de mas quilates, que al contrario, porque los unos tienen su asiento en la beleydad del ayre, y los otros en la permanencia de la realidad, no puede tener ciencia cierta, quien tiene principios dudosos. Los ciertos son los que se manifiestan, los que se manifiestan son los que se practican: Luego en esto estará la perfeccion. No dà, no quita, que sean principios </pag155><pag156>externos, si de lo que resulta sale la ciencia y sino como se regularà la diferencia de regiones, temperamentos, y medicamentos en los individuos, sino se valen de estos principios?

Cebanse los ingenios en la medicina, por que es congetural y no es cebo de ingenio, pues no tiene nada de antojadiza, que es toda realidades, y es solo no querernos gobernar por experiencias, pensando podemos dar reglas à quien las da diferentes en cada individuo, y querer, que siga lo contingente. El orden natural es quimera por poner donde no ay seguridades confianças; y sino mirese quantas vezes corren iguales el entendimiento, y la razon, y quantas vezes estàn en el obrar opuestos, porque no se puede executar lo que indica. La doctrina sabia nos enseña lo que sucede, no lo que se discurre. Si la medicina no se practicara, dexara de ser, pues no tiene mas ser, que el que se practica. Tienen muchos por forçosa politica considerar las cosas sin lo mecanico del obrar, y yo pongo la perfeccion en lo mecanico. </pag156>

<pag157> Voy con temor escribiendo estas noticias, no de que no sean provechosas, y verdaderas, sino molestas; y el omitir tantas circunstancias en lo Medico, como pedia el assumpto, mas es guiado de no cansar, que de no saberlas, aunque confieso mi ignorancia, como mas largamente todo en mis Escolasticas del Limbo; y assi no tengo mas fin, que advertir lo dado que està nuestra naturaleza à los vicios de gula, y que resulta de esto el <sic>llenarsen</sic> los estomagos mas de lo justo, demanera, que engendra esta sustancia detenida las mas enfermedades, y que quando por la robustez, y buena templança el estomago no padezca, haze este vicio, que se llenen los vassos mas de lo que es razon; de donde resultan los vicios de redundancia, y de esta la supernatancia, y cacoquimia, pues es su caudal, y los Medicos debemos tener estas diferencias muy presentes, paraque se logre lo que haze al caso, y que no sea acaso el logro, pues es injusticia, que quando los humores pecan, lo pague la sangre, ni que quando esta, los humores. </pag157>

<pag158> En lo moral solo escribo para que muchos curiosos hallen divertimiento en los documentos de los mejores ingenios, que à fuerça de avisos, se han labrado la estimacion de prudentes; y assi pongo fin à mis discursos Morales, y Medicos. Yerro el titulo de mios, pues solo son de los que han apadrinado con mas viveza las virtudes, desterrando los errores. Dificulto tenga mi obra mas bondad, que mi zelo; de este tengo certeza, de lo demas duda; pero me consuelo conque cada tierra dà su fruto, y si dà algo de bueno, es de Dios. No obstante ruega mi afecto por las culpas de lo desaliñado, sin tener mas satisfacion, que lo breve, queriendo mas faltar à las reglas del arte, que ser molesto. La calumnia de porque mezclo tanto, sin atar nada, y disculpa à mi desunion, el vèr la ociosidad tan bien plantada, que como no sea con la curiosidad, no se ha de embarazar por lo seco de las dificultades; y assi puede ser mueva al estudio mas, que el saber, el censurar, que haze grande estomago notar <sic>fal tal</sic>. Yo quisiera no tuviera ninguna, aun</pag158><pag159>que estoy desengañado, que me ha de tocar la peor parte, con ser aquién mas le ha costado. Y por ultimo me retrato luego de todo lo dicho, como no sea conforme à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, pues solo los encamino, para que no se salte à ellas. Concluiendo todo en el nombre de Dios trino, y Uno, y de la Sacratissima Virgen de la Sierra.

FINIS </pag159>

<pag160>[blanco]</pag160>

<pag161> Anotaciones a los numeros.

Num[ero] I.

No se perjudica la razon aunque se pinte; sino que nadie la quiere vèr pintada: Porque no se mira en ella su poder para el vencimiento, sino el pretexto. Para la contienda ay unos entendimientos divinos, y otros terrestres, à aquellos nada les satisface, à estos todos les cansa. Los unos atienden al error, no à la enseñaanza (Rara propension de nuestra fragilidad) que à penas se vè el papel quando està la vista en lo negro de la tinta. Los otros en nada tropiezan, ni aun son bastantes los desengaños, para <sic>desengañarsen</sic>. En estos es inutil toda enseñaanza, haziendo à los abusos desgraciados. El que se quiera escusar molimientos con los avisos, abrazelos con la voluntad raciones; y no con las precisiones del entendimiento: que estas assen en el puerto, de la calumnia, y no del descanso. La assentada doctrina de cre</pag161><pag162>cidos ingenios, precissa à mi pluma para callar lo que sin trabajo pudiera escribir, por no mal lograr el tiempo, que se gasta en leer.

Estos documentos solo tendràn de bueno la aplicacion, aunque la explicacion les falte. Mirase en <sic>desvanecersen</sic> el hombre con el aliento de Dios, y no es dezir, que Dios fue causa del desvanecimiento; sino que èl se devaneciò, porque todo lo que no es bueno haziendolo Dios, y el hombre, en este es desacer, como se prueba quando el hombre peca, que Dios concurre à lo bueno, y en el hombre no se debe dezir facere, sino deficere. De darnos Dios tanto bien en la libertad nos vino tanto mal; pues la libertad anieblò à la razon, para que el apetito la sugete, ò por mejor dezir la vença, que en el vencerla pongo la sugesion, no en la privacion de no ser libre, que fuera error.

En las dificultades no todos trabajan, porque quieren primero ser creyentes, que estudiosos, si de lo que se vè lo medio se desacredita, como se creerà lo que no se </pag162><pag163>puede saber: Advierto las dificultades que tienen los extasis, no los niego, antes los confieso, los que dudo son los que la Iglesia no confirma, antes bien por esso los advierto, que es tan infame vicio el de la hypocresia, que se les haze menos injuria à los justos, que los executan, que à los hypocritas, que los fingen, porque esto lo aciertan muchos necios mejor, que los doctos lo conciven; en esto solo digo lo q[ue] dificultan Santos Padres, el docto ya me entiende, para el necio no ay nada escrito.

Num[ero] IV.

Siempre està el tropiezo junto la seguridad, el dia con la noche, el gusto con el pessar, con el alivio la zozobra, y el descanso con la inquietud. Con esta prevencion no se estrañan las desgracias, sin ella todo irrita: Nace esta equivocacion de no saber dessear, por lo que advierto, se quieran primero los medios, porque son primero que los fines en la execucion, ya que no lo sean en la intencion, que </pag163><pag164>todo agente obra por el fin: escusada fuera mi prevencion si el entendimiento se aquietara en lo verdadero, y la voluntad solo lo bueno amara; pero es tal nuestra necedad, que todo el aparato de la razon es incentivo para la inquietud; y assi ni el entendimiento conoce el fin, ni la voluntad ama hasta èl. Por lo que se acierta trocandole al apetito, el uso quiera primero los medios, que los fines, ellos se vendràn, que no vale querer el Cielo, sino se ponen los medios, y poniendo estos el Cielo, porque es palabra de Dios.

Tan poco pagado estoy de la sabiduria humana, que nada me atrevo à assegurar verdadero; y esto se funda en la diferencia con que todos sienten, afirmandolo que es naturaleza, y muchos lo intentan, y ninguno lo consigue. Yo la nombre qualidad, y la entiendo por sustancia, que aunque son predicamentos contrarios, ò virtualmente contradictorios, en los terminos, no en la essencia, pues sabe el docto, que la sustancia no se toca sino por especies de sus accidentes, y dudo, porque no se ha

</pag164><pag165> de explicar por lo que se toca, pues lo hazen assi los Padres de la Philosophia, como se verà en las Escolasticas del Limbo.

Num[ero] V.

De que sirve que la sangre componga la hermandad, si la voluntad no enlaza rigurosamente la hermandad, consiste en todos, ò mas, y que no se puede dar uno sin otro: este sentido escolastico milita distintamente en lo Moral, porque se toma por diversas uniones, pues ay amistades que dizen mas union, y ay hermandades, que no son amistad; en todas uniones se deven rezelar las cautelosas, y estimar las firmes, que como no se fraguan en interes, no las destruye el tiempo; y en estos tiempos la hermandad perfecta se enuentra en pocos: Pruebalo el segundo hermano, que le sobran meritos, embidia la hazienda al primero para que este le embidie à èl el caudal.

Y assi la hermandad de la salud, y la virtud no es con el estrecho lazo, de no darse </pag165><pag166> una sin otra; pues vemos que muchos Santos han buscado la enfermedad para tener mas perfecta la virtud; pero no se hallarà de ninguno aya echado por el camino de la gula: tienen hermandad por el fundamento, creciendo ambas con la moderacion; y assi se vè, que lo que à la virtud aprovecha, enriqueze à la salud, porque si el ayuno al Santo lo perfecciona , al malo lo sana ; y assi se hallaràn pocos ayunadores, que no estèn buenos, y pocos buenos, que no estèn sanos, porque es la gala de la virtud, y la salud la moderacion.

Num[ero] VI.

Tanta es la dificultad de las cosas unidas para <sic>distinguirsen</sic>, que infinitas vezes el defecto de la potencia se atribuye al instrumento; en el gusto, y tacto si experimentamos, pues aunque se distinguen, no ay palabras para la explicacion; y assi por ponderacion explico la identificacion del gusto con el tacto, pues no se distinguen sino por qualidades de una </pag166><pag167> especie, pues sabe el docto, que el gusto es una especie de tacto, aunque supongo no se pueden identificar, sino que los terminos Morales mas atienden à la persuasion, que al significado, y no quiero juzgue la calumnia mis verdades por quimera.

Num[ero] IX.

Todas las cosas fueron producidas con toda su virtud en el principio, solo en la creacion del hombre reservò su Divina Magestad para si el dominio, si bien lo organico, y material es à merced de los elementos, porque en el principio les diò esta virtud, y en cada individuo se vè confirmada en la conservacion de los mistos por los elementos, y estas se encuentran con efectos producidos. Estas prevenciones seràn bastantes para quien tenga conocimiento, si atiende mas al uso, que al ornato, que este ruega por el perdon de lo desaliñado.

Deo laus, et honor!